EDICION EXTRA

El Gráfico

$ 3.-

SUPER COPA '94



Borró a River y ahora va por San Pablo

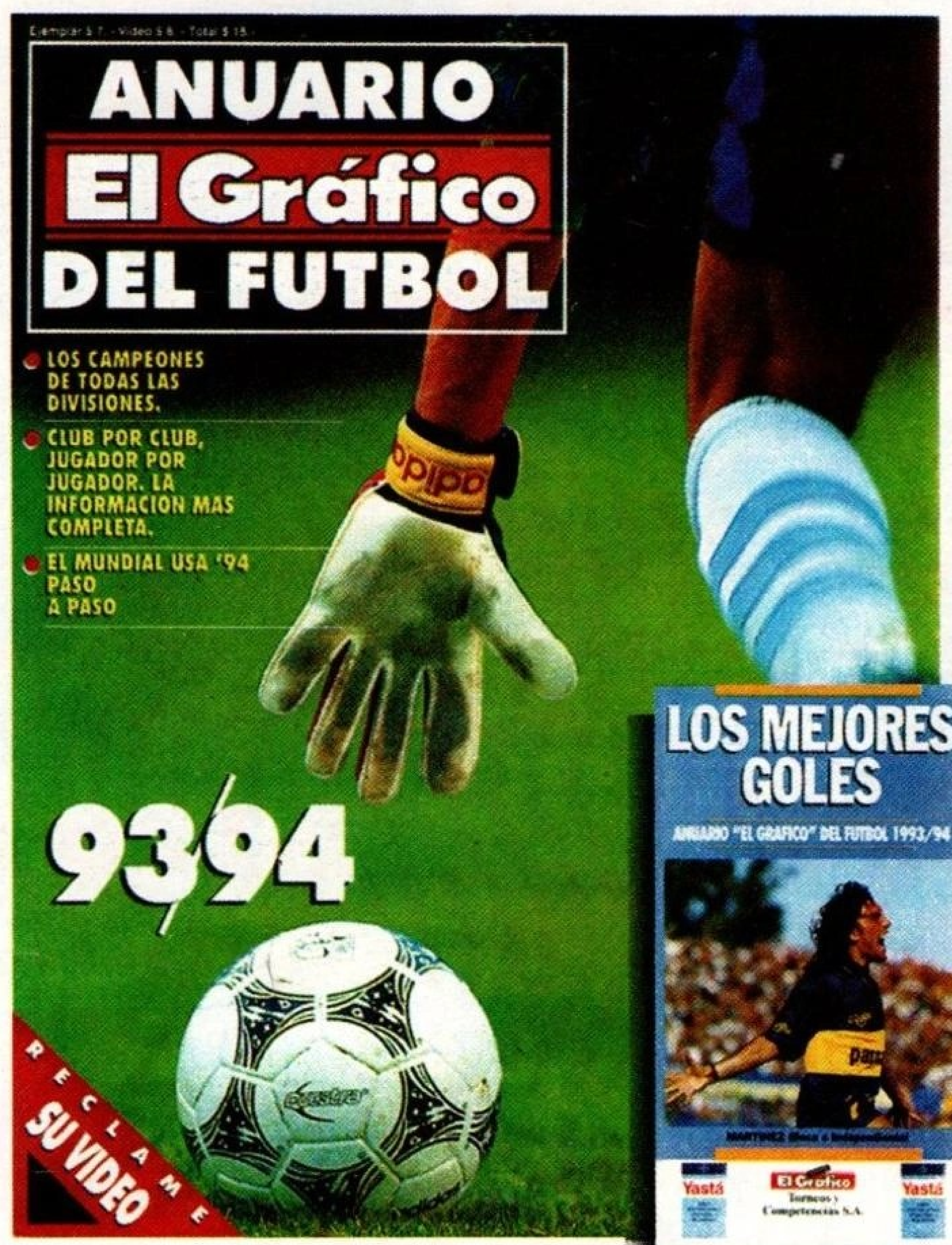
BOCA ¡MO-NO-MEN-TAL!

El abrazo de los hombres decisivos en la definición por penales: Navarro Montoya y Gamboa. Con ellos, Rudman.

¡VIVA INDEPENDIENTE!

En este anuario de revista EL GRAFICO reviva toda la emoción de la última temporada del fútbol argentino: las estadísticas de todas las categorías con un análisis a fondo de cada uno de los equipos • Los campeones, los escoltas y los que no pudieron evitar el descenso • Los jugadores que se destacaron a lo largo del campeonato, las revelaciones y los que defraudaron • También revivimos paso a paso el Mundial USA '94 con todo lo bueno y lo malo que dejó como saldo • Además, con el video que acompaña esta edición, podrá festejar y revivir esos golazos que ya marcaron historia en nuestro fútbol: Espina a River, Martínez a Independiente, Fleita a Vélez y muchos más en un espectacular documento de 30 minutos de duración • Reserve ya su anuario de revista EL GRAFICO. Porque aunque usted no lo crea, los clásicos también se agotan.

EL ACHIQUE FUNCIONA: METIMOS UN AÑO DE FUTBOL DENTRO DE ESTA VIDEO REVISTA.





YA ESTA EN SU KIOSCO

"EL FLACO LO MERECIA"



"Fui a abrazarlo a Menotti porque yo estoy superidentificado con él. Nunca se me pasó por la cabeza perder esta eliminatoria con River; es más, en la cancha veía que lo definíamos en los 90 minutos: yo tuve la clasificación en mis pies, pero le pegué mordida. Quiero agradecer a los hinchas de Boca el apoyo brindado y lo conmovedor del festejo final. Muchas veces los jugadores de fútbol decimos que hay cosas que no se pueden explicar y lo que yo viví esta tarde en la Bombonera es una de ellas. Por eso, gracias a todos..."

Beto Marcico

EL GRAFICO (USPS 502-910). October. Volume especial is published weekly for u$s 278.00 per year by Editorial Atlántida, Azopardo 579, Buenos Aires, Argentina. Second class postage paid at Scarsdale, NY. POSTMASTER: Send address changes to INTERAMERICAN NETWORK INC. P. O. Box 364, Scarsdale N. Y. 10583. Por pedido de suscripciones para Estados Unidos y Canadá. Interamerican Network P. O. Box 364, Scarsdale N. Y. 10583. USA (914) 793-9764.



MANOS QUE CURAN

Crepúsculo de un atardecer sin tregua. Allí están los dos, Boca y River, decidiendo desde once metros si el mañana será de risas o llanto. Están cuatro a cuatro por la infalibilidad de los ejecutores. Y es el tiempo de River y Sergio Angel Berti. Es el primer zurdo frente a la pelota. Y va a su encuentro, y despide un tiro a media altura, ligeramente a la izquierda de un señor arquero llamado Carlos Fernando Navarro Montoya que busca esa misma esfera blanca, vuela como ningún Mono puede hacerlo, pone sus manos y la desvía. La capta en el momento exacto la lente de Alejandro Pagni. La pelota da después en el palo, pica a centímetros de la línea y sale desviada, caprichosa, esperando un derechazo que puede ser el último...


D'CRIS
MEDICOR
MEDIC GEM'S

UNA FIESTA YA PRONTO SERÁ



El Mono le puso las manos y dejó en Fernando Andrés Gamboa el tiro del final. El décimo penal podía definir la historia. Gamboa y Burgos, cara a cara. El defensor de Boca –ex River– a punto de inscribir su nombre. El dice que si lo hace no será revancha. Pero de él depende Boca. De su carrera corta. De su derechazo alto. Del beso de la pelota en el ángulo izquierdo de un arquero derrotado. Como River. Boca lo deja afuera. Boca sigue. En el sexto minuto de ejecución, exactamente a las 18.35 horas de un jueves inolvidable para los dos, unos lloran y otros cantan en la Bombonera.



¡VENI, VENI, CANTA CONMIGO!



Gamboa ya clavó el derechazo ganador. Es el delirio y el corazón a mil. El goleador empieza la carrera sin rumbo, y en el camino se encuentra con el gran héroe, Navarro Montoya. El Mono quiere abrazarlo, pero a Gamboa nadie lo detiene. En el estadio se desata la locura, abajo y arriba. En el césped son hombres que pronto perderán hasta la camiseta. En la tribuna es la gente que aprieta sus puños, desahoga su angustia, desata la explosión. La pelota todavía duerme en la red de Burgos. Boca le verá la cara a San Pablo, a River no le quedará consuelo...

BOCA VIVE

Superó a River con un gran comienzo y luego fue dominado por la levantada millonaria. Dependió, como siempre, del Beto Márcico y las tapadas de Navarro Montoya. Finalmente, ellos dos fueron decisivos para seguir adelante en la Supercopa.



▲ Francescoli lo dejó solo a Berti con Navarro Montoya. Se vivió en la Bombonera la inminencia del segundo de River, pero el arquero boquense logró tapar esa pelota de gol.

Alberto José Márcico con el brazalete bien puesto. El capitán de Boca, un protagonista admirable del clásico, lucha a brazo partido con Guillermo Daniel Rivarola, el tres. ▶


olan
parmalat
SANYO
12
adidas

Dos jugadores terminaron ganándole a River el partido de la clasificación y poniendo a Boca en las semifinales de la Supercopa: **Carlos Fernando Navarro Montoya y Alberto José Márcico.** Con alguna ayuda del **Beto Carranza** en la elaboración y concreción de un primer gol electrizante, y una ejecución tan serena como impecable de **Fernando Gamboa** en el penal decisivo.

No hubo superioridad del equipo de Menotti en el desarrollo del juego y, en varios pasajes del segundo tiempo, asomó como más entero y más cerca del triunfo el conjunto millonario. Fue preciso llegar a la definición desde los once metros para encontrar ahí la luz de diferencia que separaba un vencedor de un derrotado. Y antes de arribar a esa definición, se pudo comprobar cuánto pesan y cuánto valen el arquero boquense y el conductor de su ofensiva. Uno, Navarro Montoya, para mantener el empate tapando tres mano a mano con ese singular dominio de la situación que lo ubica como el número uno de los números uno que atajan en la Argentina. El otro, Márcico, ofreciendo una renovada lección de altruismo en favor de su equipo. *Derrochó clase para jugar, entereza para luchar, astucia para defender la pelota, criterio para hacer lo apropiado a cada situación del encuentro, panorama para ver donde otros se nublan y vergüenza deportiva para no bajar nunca los brazos. Aunque sus compañeros no retribuyan su creatividad y su esfuerzo con la misma moneda que él entrega generosamente en cada segundo del partido.*

BOCA 1 (5)
Carranza (6')
RIVER 1 (4)
Francescoli (48' tiro libre)

● 7a. Supercopa. Trofeo "Joao Havelange". Cuartos de final. Partido de vuelta jugado el jueves 13 de octubre de 1994, en el estadio de Boca Juniors, Buenos Aires, Argentina. **Juez:** Francisco Oscar Lamolina (8). Líneas: Ernesto Carlos A. Taibi y Oscar Rubén Olagüe. Todos de Argentina. Recaudación: $ 720.791.-

● Definición por penales según este orden de ejecución y conversión: Francescoli, Márcico, Amato, Da Silva, Rivarola, Rudman, Silvani, Acuña, Berti (atajado), Gamboa.

BOCA JUNIORS: Navarro Montoya (10); Vivas (5), Gamboa (7), Moya (6), Mac Allister (5); Roberto Miguel Acuña (6), Mancuso (5), Márcico (9), Rubén Fernando Da Silva (4); Sergio Daniel Martínez (4) (x), Carranza (6) (xx). Suplentes: Carlos Ernesto Silva, Medero, Carrizo. DT: César Luis Menotti.
(x) Reemplazado por Pico (5) a los 63'.
(xx) Reemplazado por Rudman a los 85'.

RIVER PLATE: Burgos (7); Altamirano (5), Roberto Fabián Ayala (7), Corti (5), Guillermo Daniel Rivarola (6); Toresani (6), Astrada (6), Sergio Angel Berti (6), Cedrés (5) (x); Francescoli (7), Crespo (5) (xx). Suplentes: Sodero, Lavallén, Villarreal. DT: Américo Rubén Gallego.
(x) Reemplazado por Silvani a los 80'.
(xx) Lesionado, reemplazado por Amato (5) a los 32'.

Las ejecuciones desde el punto del penal daban el mismo empate que habían arrojado los noventa minutos del encuentro, con el ciento por ciento de eficacia: 4-4. Fue **Sergio Berti** a patear el quinto tiro para River. Era el primer zurdo porque los ocho que ya habían tirado y convertido, le pegaron con el pie derecho. Fue a la lógica: el palo izquierdo de Navarro Montoya. Fuerte y a media altura. Allá fue el Mono, adivinando el destino de ese zurdazo para darle a la hinchada local la atajada cumbre y la esperanza de la clasificación.

Le tocaba a Gamboa desnivelar con la décima ejecución. Le dio con cara interna del pie derecho y la colocó en el mismo palo donde había atajado Navarro Montoya, a la izquierda de Burgos pero más arriba. El arquero de River fue allí pero no llegó. *La Bombonera se partió en mil pedazos. Todo había quedado definido.*

Boca arrancó jugando mejor, con Carranza incontenible sobre la izquierda, Márcico manejando la iniciativa a voluntad. River aparecía partido en dos, con Francescoli aislado del resto, la defensa muy atrás y sin apretar las marcas, sacando del fondo con pelotazos que eran fácilmente controlados por Gamboa, Mancuso o Moya.

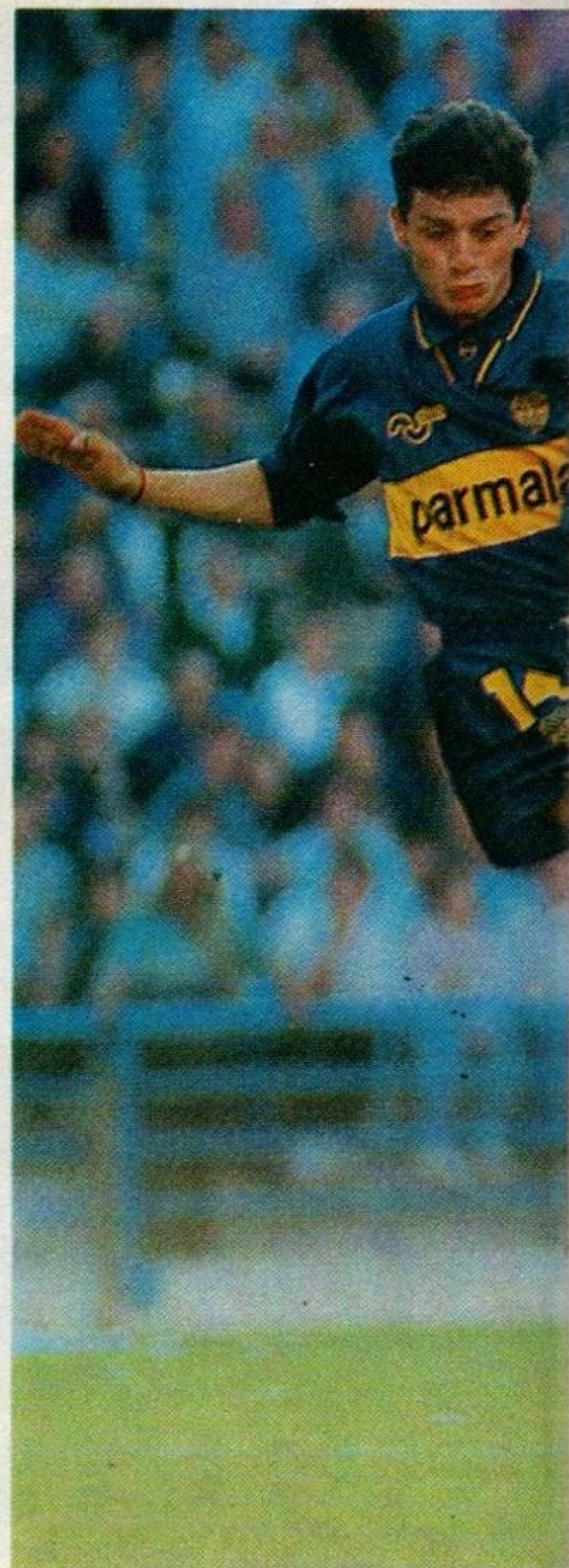
El hermoso impacto de Carranza, explotando un error de Altamirano, superando en velocidad a Astrada y quebrando la cintura a la carrera para dejar desairado a Burgos, marcó en la red lo que se insinuaba en el trámite del clásico.

Boca podía haber asestado en los minutos que siguieron, de los 6 a los 20, el golpe de nocaut. Le faltó lo que le ha venido faltando al cuadro de Menotti en la temporada: continuidad en la búsqueda, determinación para seguir machacando en el momento favorable, apoyo para quienes están llevando el peso de la lucha. Da Silva no se acercó a dialogar con Márcico, Acuña se mantuvo aislado como si jugara su partido personal, con aceptable nivel de esfuerzo pero poco sentido de juego asociado.

River fue saliendo del ahogo gracias a dos hombres: **Roberto Fabián Ayala**, firmísimo en el fondo para resolver todo de arriba y preparado para enmendar los errores de marca de sus compañeros, y **Sergio Angel Berti** saliendo, llevándola y generando ataques. Juega bien Berti, es claro, tiene panorama, sabe manejar los cambios de frente y de ritmo. Pero incurre en actitudes inaceptables como el foul a Da Silva que le costó tarjeta amarilla, otro de atrás a Márcico en el borde del área, y reclamos permanentes de jugador fastidioso. *Pierde deportivamente lo que gana futbolísticamente.*

Cuando terminaba el primer tiempo y ya estaba en la cancha Amato reemplazando al lesionado Crespo, un hermoso pase de Berti al claro lo dejó en condiciones de fusilar a Navarro Montoya. Se enredó con la pelota hasta perderla.

El triunfo parcial de Boca no estaba asegurado. Se vio con el arranque del segundo tiempo. Apareció en toda su dimensión de jugador talentoso, de alta jerarquía, **Enzo Francescoli**. Intentó meterse, lo voltearon, consiguió un tiro libre cerca del área penal, sobre la izquierda y lo ejecutó con un chanfle admirable. El remate dio la vuelta alrededor de la barrera, se curvó hacia el palo más cercano y ahí pegó la pelota antes de seguir viaje adentro, superando el esfuerzo de Navarro Montoya volando de punta a punta.



Con el empate comenzó otro partido. En ese medio clásico, River fue el mejor, el que administró la pelota con más sentido colectivo y el que llegó con más claridad. ¿Qué le impidió concretar en el resultado esa superioridad de juego?

En principio, la alta capacidad de Navarro Montoya para resolver llegadas netas, en las que delantero y arquero que-



dan cara a cara. *En esos casos, el Mono amaga y se queda quieto, no se juega como lo hizo Burgos frente a la entrada de Carranza que terminó en el gol de Boca. Invita a que el rival demuestre su intención y entonces actúa. Además, ninguno de los riverplatenses que llegaron a la definición –Amato, Toresani o Berti– mostraron la repentización y certeza que exhibiera Carranza cuando dejó en el camino a Burgos para tocarla adentro.*

Se llega al gol jugando. Pero en el momento de la definición, algunos aciertan y otros fallan. Los millonarios fallaron.

Cerca del final, cuando Walter Pico ya había reemplazado a Sergio Martínez, en tarde muy floja, llegó la oportunidad para Boca. Pero Pico, habilitado por Rudman, le pegó afuera. Se había ido Carranza, desenchufado e impreciso durante toda la etapa final, para darle entrada a Rudman. No cambió nada. Márcico siguió condenado a su lucha solitaria, sin nadie que apoyara su esfuerzo y su talento. Con Da Silva lejano y ausente.

En River entró Silvani por Cedrés. Era un error táctico de Gallego, juntar dos atacantes de características similares en punta. River ya no pudo generar más llegadas.

Nadie podía ni quería más cuando el minuto noventa caía sobre un empate inexorable. Tan sólo los ejecutores de los tiros decisivos y dos arqueros que podían tener el destino en sus manos. Le tocó ganar a Navarro Montoya. Perdió Burgos. El desenlace tuvo su buena cuota de lógica. La victoria quedó en manos del mejor.

JUVENAL

Nelson David Vivas, Fernando Andrés Gamboa y Enzo Francescoli en el aire. Atrás, Cedrés. Francescoli jugó un espléndido segundo tiempo.

El Gráfico

Director
Aldo Proietto
Directores Adjuntos
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.)
y Natalio Gorin
Jefes de Redacción
Luis A. Hernández y Daniel Arcucci
Redactor Jefe
Adrián Maladesky
Redactores Especiales
Julio César Pasquato (Juvenal),
Gonzalo Abascal, Alfredo Alegre y
Hugo Suerte
Redactores
Daniel Galoto, Miguel Angel Rubio,
Beto Tisinovich, Leonardo Burgueño,
Martín Casullo y Matías Aldao
Colaboradores
Diego Borinsky, Alberto Cantore, Héctor Collivadino,
Eduardo Donadío, Guillermo Gorroño,
Carlos Irusta, Nilo Neder, Eduardo Rafael
y Pablo Vignone
Servicios Exteriores
Estados Unidos de América: Alberto Oliva
Italia: Bruno Passarelli
España: Enrique Romero
Francia: Danielle Raymond y Osvaldo Ciézar
México: Jorge Ventura

Departamento de Arte
Director
Daniel Alberto Amoreo
Jefe
Eduardo Fortunato
Diagramadores
Sergio Hernán Gaffoglio y Carlos Duarte



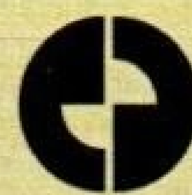
Fotografía
Director
Eduardo Forte
Producciones
Gerardo Horovitz y Fabián Mauri
Departamento Fotográfico
Director Adjunto
Aldo Rubén Abaca
Jefe
Alfredo Nardini
Coordinadora
Perla A. García Bordas
Producciones
Alejandro Del Bosco, Claudio Herdener,
Norberto Mosteirín, Oscar Mosteirín, Mario Paganetti,
Antonio Pinta, Gerardo Prego y Héctor Villalba.
Reporteros Gráficos
Jorge Aloy, Eduardo Biscayart, Marcelo Ciardini,
Jorge Dominelli, Alejandro Fiore, Carlos Lorenz,
Hernán Pepe y Martín Sorter.

Consejo Editorial
Jorge de Luján Gutiérrez, Aldo Proietto y Norberto Angeletti

Proyectos especiales
Director Adjunto: Juan Carlos Araujo

Administrador General
Víctor González
Director de Operaciones
Rafael Pannullo
Director de Administración y Finanzas
Jorge Pérez Bello

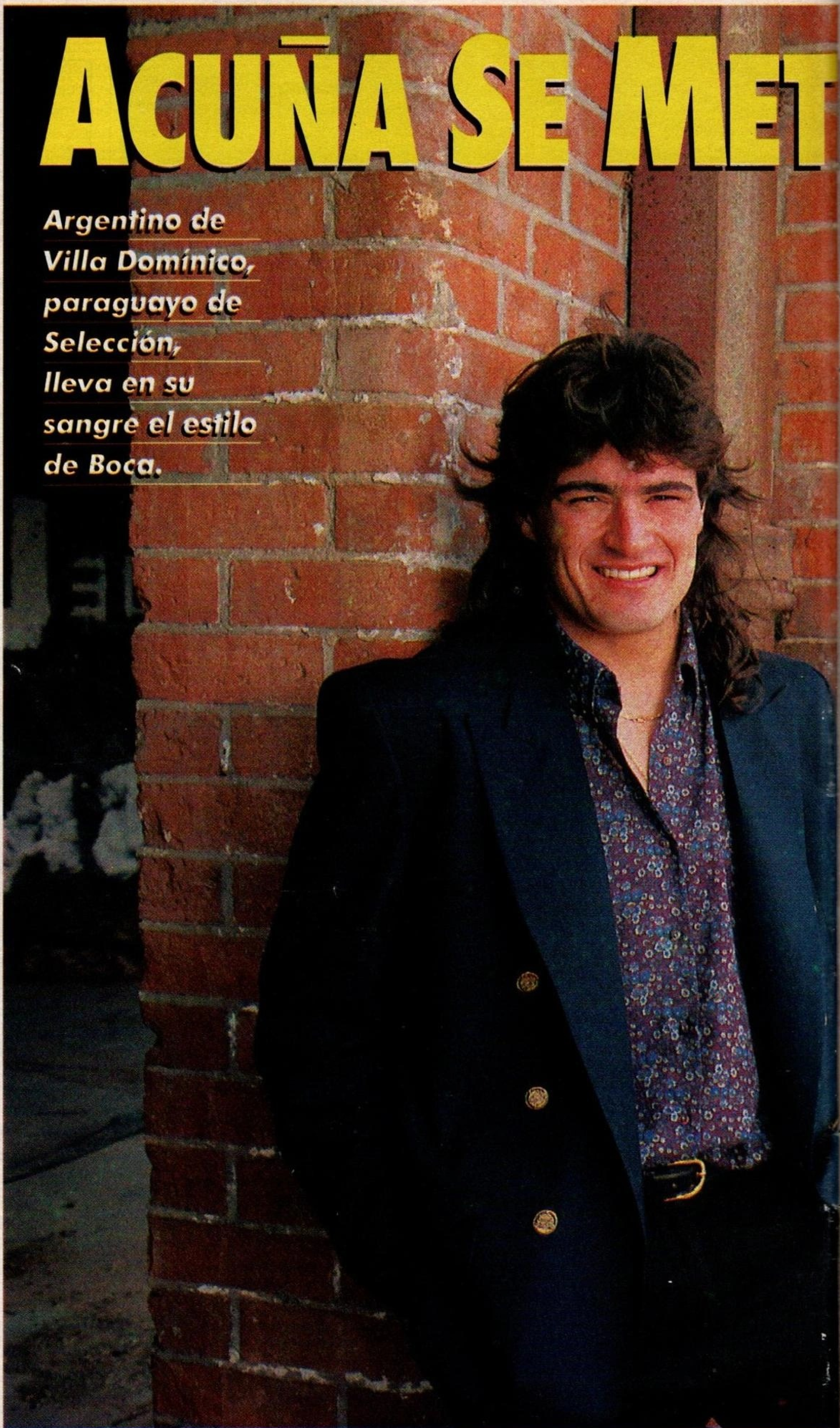
Departamento de Producción de Publicidad
Director Comercial
Raúl N. Sgaramella
Jefe de Publicidad: Oscar A. Repetto
Promotor: Gabriel Revello



EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Editorial Atlántida S.A., Azopardo 579, 1307 Capital Federal. Tel.: 331-4591/99. Precio de este ejemplar en todo el país: $ 3.- SUSCRIPCIONES DE LA EDICION SEMANAL: En el exterior con franqueo vía aérea certificado, países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y R. O. del Uruguay): 1 año (52 números) u$s 380.- Resto de Sudamérica, Centroamérica y Canadá: u$s 450.- Europa: u$s 470.- Asia, Africa y Oceanía: u$s 515.- Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 363949. Impresa en Escobar en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida S.A., editora de las revistas Billiken, Para Ti, Chacra & Campo Moderno, Gente y la Actualidad, Conozca Más, Tele Clic, Negocios y Plena. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa. PRINTED IN ARGENTINA.

EDICION ESPECIAL
Nº 80
OCTUBRE DE 1994

CORREO ARGENTINO | CENTRAL Suc. 3-34 B 60 y 27 | FRANQUEO A PAGAR CUENTA 53 | TARIFA REDUCIDA CONCESION 146



ACUÑA SE MET

Argentino de Villa Domínico, paraguayo de Selección, lleva en su sangre el estilo de Boca.

Mire pibe... lo vamos a dejar libre. Usted tiene condiciones, pero acá hay muchos jugadores en su puesto y no le queremos hacer perder el tiempo. No se caiga y métale para adelante..."

A **Roberto Miguel Acuña** se le venía el mundo encima cuando, aquella mañana de 1988, Ricardo Elbio Pavoni le decía con palabras duras y sinceras que su tiempo en Independiente terminaba...

Entonces, el chico de sólo 17 años agarró el bolsito rojo y desde el Cinturón Ecológico emprendió el triste regreso a su casa de Villa Domínico. Allí lo esperaba el almuerzo con mamá Liduvina, papá Artemio y sus hermanos Elisa, María y Héctor. Pero Roberto no comió: se fue derechito a su pieza, cerró la puerta y se puso a llorar cobijado en los brazos de su madre quien, como no podía ser de otra manera, también lagrimeaba.

–Otra vez se repetía la historia de Lanús, en donde pasé casi toda mi infancia. Allí estuve ocho años en las inferiores; era el capitán del equipo. Pero un día hubo un cambio de técnico y me dijeron que iba al banco de suplentes. Me sorprendió. Lo miré fijo al nuevo entrenador y le contesté que no aceptaba. Me fui a ver el partido desde el alambrado. El rival era Dock Sud y había ido toda mi familia porque en el Doque jugaba Javier Patiño, un primo mío. Fue una desilusión muy grande y desde ahí empecé a tener problemas, hasta que quedé libre. Luego fui a Independiente, pero nunca tuve la impresión de que iba a quedar porque jugaba muy poco.

La voz de Acuña suena más pausada que de costumbre, cuando habla de su pasado y empieza a rodar su historia. Pero su rostro cambia abruptamente al mencionar a sus padres. Las frases toman otro tono y sus ojos se iluminan de felicidad.

–Ellos son de Asunción, y el destino quiso que se conocieran y se casaran acá. Toda la vida vivimos en Villa Domíni- ▶

...IŌ EN LA GENTE



Roberto Miguel Acuña, en primer plano. Los hinchas se identifican con su estilo y lo respetan.

co; mis hermanos y yo somos argentinos. Teníamos una casa bastante humilde, eso sí, con un patio enorme. Mi mamá me cuenta que yo vivía con la pelota debajo del brazo y que traía un montón de amigos a jugar. Pobre... le rompíamos todas las macetas y las plantas, y ella no decía nada. Siempre fuimos muy unidos, a pesar de que no disponíamos de lo indispensable que necesita cualquier familia. Es más, muchas veces no tenía plata ni para ir a entrenar a Lanús. No me quedaba otra que caminar las 35 cuadras. Las contaba una por una y ya las conocía de memoria, hasta los pozos que había en la vereda. En aquel tiempo iba al secundario por la mañana y por la tarde me entrenaba en Lanús. Cuando pasé a Independiente, practicaba a la mañana, a la tarde ayudaba a mi viejo –que era pintor y albañil–, y por la noche estudiaba. Terminaba muerto pero sabía que el sacrificio valía la pena...

La cara de este morocho de ojos negros se transforma. Es que las imágenes de la adolescencia copan su memoria e inundan el archivo emocional de los recuerdos. Como cuando su madre, Liduvina, le entregó un pasaje para probar suerte en otras tierras.

–Fue una sorpresa enorme. Yo estaba reamargado y, de pronto, veo un pasaje de ida para ir a Paraguay. Pregunté para qué era y mi mamá me contestó: "Unos amigos te consiguieron una prueba en Nacional. ¿Querés ir...?" *Por supuesto que no dudé un instante y agarré el boleto. El viaje duró casi veinte horas y, apenas llegué, me fui a probar. Gracias a Dios, quedé enseguida. A los pocos días debuté en las inferiores y a la semana ya jugaba en juveniles y en tercera. Tenía dos partidos por domingo. En el '89, un año después de irme de Argentina, debuté en Primera. Fue contra Olimpia, en la cancha de Cerro. Empatamos 1-1 y, a partir del '90, me consolidé como titular.*



Roberto Acuña le cierra el camino a Berti, con la colaboración de Vivas. Impone lo suyo.

El muchacho, de pelo largo y físico fuerte, mejoraba domingo a domingo. Tanto que sus actuaciones en Nacional acapararon la atención de Sergio Markarián, por entonces técnico de la Selección de Paraguay. ¿Que era argentino? El tema se solucionó muy fácil: le ofrecieron la ciudadanía guaraní.

–Me sorprendió que se fijaran en mí. Es más, les pedí a mis padres que me aconsejaran y ellos me dieron su apoyo. Nunca se me había cruzado por la cabeza jugar en una Selección que no fuera la Argentina. Pero en mi país no me conocían, así que no tenía ninguna posibilidad de que me convocaran. Me citaron e integré el plantel que participó en la Copa América. No jugué ningún partido. Mi debut internacional fue en un amistoso frente a Brasil. Perdimos 2-0 y yo jugué en lugar de Struway, que estaba suspendido. Ese día metí más de la cuenta. Les pegué a todos los brasileños... menos a Zetti. A partir de ahí escuché muchos comentarios que venían de la Argentina: "Ese Acuña pega hasta por las dudas...", *se comentaba. Yo no soy de pegar aunque, eso sí, voy fuerte. Muchos me preguntan si estoy arrepentido de haber jugado por Paraguay y honestamente digo que no. Si no fuera porque me vieron jugar allí, hoy quizá todavía estaría jugando en Nacional.*

Los primeros en interesarse fueron los dirigentes de Estudiantes de La Plata. Pero las negociaciones se quedaron y de atropellada Argentinos se quedó con el volante.

–Yo quería volver, sí o sí, a la Argentina. Aunque algo me decía que mi futuro estaba en otro país de América... o en Europa. Pero apareció Argentinos Juniors en mi vida y me dio la posibilidad de que me conocieran. Yo tenía un estilo diferente, más defensivo, y gracias a Chiche Sosa fui mejorando de a poco. El siempre me insistía en que podía llegar permanentemente por afuera. Me costó, es cierto, pero con el tiempo me adapté. Hasta hice goles y todo. Tuve un nivel bastante bueno y eso hizo que varios clubes grandes se interesaran.

Boca y River se jugaron en busca del despliegue de este volante que aparece por derecha, por izquierda, por arriba, por abajo, bah... por todos lados. Y que mete como pocos.

–Intimamente sabía que una transferencia iba a llegar en cualquier momento. Fue Boca el que se adelantó y acá estoy. Sé que entré en un momento difícil para el equipo y que los resultados no se dieron. Pero acá hay buenos jugadores, con una calidad enorme. Hay que mantener la tranquilidad. Sabemos que en el campeonato estamos lejos, pero eliminar a River en la Supercopa da una moral bárbara. Falta mucho, es cierto; sin embargo yo creo que vamos a dar lucha en los dos frentes. Estoy seguro, lo firmo donde quieras...

Esta es la vida del Paragua –le gusta que le digan así–, de **Roberto Miguel Acuña**. Un muchacho con una historia poco común y que aprendió desde chico, a fuerza de amarguras, a luchar hasta el final. Como en la cancha.Ⓖ

BETO TISINOVICH
Fotos: GERARDO HOROVITZ

Un hombre de EL GRAFICO siguió el partido desde la tribuna popular de Boca. Aquí, las vivencias y el festejo.

DESDE EL ALMA

Que nacieron hijos nuestros / hijos nuestros morirán..." El canto, casi de guerra, es hiriente, pero ellos lo disfrutan. Las manos se desprenden del cuerpo, buscando el sol que cae a pocas cuadras sobre un Riachuelo que parece sereno y limpio desde la tercera bandeja de la Bombonera. La pelota que pateó Gamboa fue el fósforo que encendió la explosión bost..., perdón boquense.

Esos gritos sirven para sepultar otros, de queja, que comenzaron en el mismo instante del empate de Francescoli, en el minuto...

Ah, pero si tuve que dejar el reloj en la redacción porque acá adentro los pungas se quedan con todo: documentos y billeteras daban vueltas en los escalones rociados por un extraño líquido...

Las primeras quejas fueron una clara dirección hacia los uruguayos. **"¡Manteca, volvé, Manteca!"**. Y enseguida: **"¡Poné h... Polilla, poné!"**. También recibe Vivas cuando cabecea mal: **"Otro pase a un contrario, como contra Platense"**. El Mono salva dos veces a Boca y el **"¡uuuuuuhhhhhh!"** gana los escalones locales. Aparece un tímido **"Menotti, hijo de p..."** cuando Rudman ingresa por Carranza. Los insultos son semitapados por un **"ssshhhhh"** y seguido por el clásico **"¡Dale Boca!"**.

El arquero es el segundo en el termómetro de calor popular. El primero es el Beto o **"el Gordo"** como le dicen allá arriba. Justo, Sergio Martínez –después resistido– es el que viene tercero, pero muy lejos y cayendo.

"Vaaamos Boca / hay que poner más h..." es la arenga hasta que llegan los penales. El **"¡Daale Moooono / daaale Moooono!"** se apodera de todas las gargantas y el **"1"** camina hacia el arco del otro lado. Mejor, pensaron todos, por lo menos no habrá avalanchas.

Algunos no quieren mirar y se acuerdan de todas las promesas incumplidas en el pasado, que las renovarán con tasa de interés el domingo en la iglesia. **"Hay que liquidar a estas gallinas p..."** Las caras están tensas, el rating de encendido de cigarrillos –que se fuman casi sin manos– alcanza el pico más alto. Es gol y gol. El Mono no puede. Va a patear Rudman y otra vez aparece el **"¡Uuuuhhhhhhh!"** que marca dudas. Pero Silvio define.

Todo igual hasta que, **"éste sí Mono, por favor"**. Se divisa la espalda de Berti. **"Este lo tiene que errar, si acá era un burro"**. Y el arquero la toca, pega en el palo y... silencio que dura segundos, parecen mucho más. Hasta que estalla el alarido que tiene sabor a triunfo.

Me abraza un tipo mayor como si yo fuera Navarro Montoya. Era el mismo que amenazaba al árbitro gritando **"Molina** (sic) **p..., cobrá para nosotros"**. *Y en el tradicional fuck you, no levantaba el dedo mayor sino el índice.*

El penal de Gamboa puso un manto de piedad, como si nadie se acordara de esa sentencia previa al partido: **"Hoy quiero ganar, pero si perdemos lo enterramos a ese Flaco de m..."**

"Boca no tiene marido / Boca no tiene mujer / pero tiene un hijo bobo / que se llama River Plei". El cemento se mueve abajo...

Trato de quedarme quieto, inmóvil, pero el piso tiembla. Esta gente no quiere volver a la realidad y venera a esos dioses que saltan como ellos en el césped. Uno tiene una camiseta de River en los hombros –el Beto– y el otro que con los brazos abiertos quiere abrazar a todos. La gente me emociona...

Ya se van todos para sus casas, o al laburo, o vaya uno a saber dónde, rubios o morochos, con color natural o producto de lámpara, con zapatillas importadas o compradas en Once. Todos son iguales en el festejo...

Porque **"Boca ganó y es lo único que nos importa"**.

LEO BURGUEÑO
Foto: EDUARDO FORTE



La pasión humana hecha grito en la Bombonera. El lugar elegido podía ser los palcos, las tribunas populares o las plateas. La gente de Boca gozó este triunfo que enterró viejas broncas hacia el equipo, pero aún no con el técnico.

En el vestuario de Boca se terminó de vivir una jornada muy particular. Los jugadores y el cuerpo técnico disfrutaron, con una euforia contenida, de un triunfo ante River que apagó un posible incendio.

PASE... ¡Y


La Bombonera es el lugar de la cita, aquí los esperamos



Dos viejitos piolas, Márcico y Francescoli, intercambian ca

Fue un instante, apenas. De golpe, los sonidos de la tribuna que llegaban desde las duchas se enmudecieron. De golpe, el "Dale Boca" en todas sus muchas variantes quedó desactivado.

Fue apenas un instante, un separador de tiempo. Atrás había quedado la incertidumbre a pleno, las dudas que despertaba un resultado que podía generar algo muy parecido a un incendio. Atrás, también, había quedado la euforia. De golpe. Entonces comenzó el tiempo de la serenidad, de las voces pausadas, de las palpitaciones medidas. Empezando por uno de los héroes, al menos el del primer tiempo, el **Betito Carranza**...

–Se nos dio en los penales, pero se nos dio. ¿Que es el primer gol que le hago a River con la camiseta de Boca? Sí, ya sé, y la verdad, no sabía para dónde arrancar cuando vi entrar la pelota. Fui a abrazarme con Rudman porque él me había dicho que yo iba a meter un gol. La definición fue linda, ¿no?, pensaba pegarle de primera pero Burgos se me vino muy encima. Además me acordé de un partido Racing-Quilmes en que hice una jugada igual y me la sacaron sobre la línea, por eso le pegué fuerte...

Siguiendo por alguien que arriesgó como pocos a la hora de patear un penal, **Silvio Rudman**...

–Sabía que era una responsabilidad muy grande: si lo erraba yo iba a ser el peor de todos. Pero me tenía fe. ¿Si practicamos en la semana? Muy poco, antes del partido con Huracán sí, porque si había un penal lo iba a patear yo...

El vestuario de Boca es una manifestación. ¿Cuánta gente hay adentro? Imposible saberlo con precisión, pero calcule: hubo 219 periodistas acreditados, más 53 reporteros gráficos y 17 camarógrafos. No menos de cien, seguro. Y entre micrófonos, toallas, grabadores, cables, los utileros Mario Ledesma y Roberto Prado que acomodan toda la ropa, se respira con nitidez una sensación. De alivio.

Entonces comienza el tiempo de las caras distendidas, con una protagonista fundamental: la de **César Luis Menotti**. Dicen los observadores más íntimos que nunca en los últimos tiempos se vio una expresión tan diáfana en el rostro del técnico. Según **Alejandro Mancuso**, *"Cuando llegamos al vestuario nos felicitó, y se le notaba en la cara la felicidad que tenía. Necesitaba una victoria como esta tanto como nosotros..."*

Muy cerca, otro hombre de corbata, **Carlos Heller** analizaba con su estilo la cornisa en la que caminó Boca en una tarde. *"Aquí todo es extremo, por eso se vive con tanta intensidad. Ahora no tiene gracia decirlo, pero lo repito porque también lo dije antes del partido: en ningún momento pensamos que si perdíamos Menotti se iba. Incluso el martes hubo una reunión de comisión directiva y nadie planteó nada sobre el tema..."* Heller, a su vez, respiraba con una calma similar a la del flaco entrenador. Los números le rondaban por la cabeza: un millón de pesos de ▶

TÓMESE UNA COPA!


Juegan Boca y River.



Se acabó el clásico, Menotti saluda a Gallego mientras Andreacchio y Poncini festejan.


misetas. Fueron figuras.


Una muestra de un partido jugado con todo. Mac Allister, Amato y la pelota tan deseada.

▶ recaudación contra San Pablo, más 250.000 dólares de televisión... No está mal. A su alrededor, los jugadores hacían una cuenta cercana, aunque no tan precisa. Es que ellos reciben la mitad de lo que suma el club en estos rubros. Era, claro, uno de los aspectos. Tan solo uno...

Lo otro pasaba por lo futbolístico, por el crédito que se abre ahora, por la posibilidad que se le presenta al equipo de resurgir a partir de las cenizas que no fueron...

Mientras tanto, a unos ciento cincuenta metros de distancia, en un vestuario bastante más pequeño, se vivía un clima inversamente proporcional. En River quizás no había tanto en juego, pero las caras largas de ninguna manera coincidían con esa presunción. **Gallego** y **Francescoli** monopolizaban a la mayor parte del periodismo. Los demás, apoyados contra la pared, trataban de ahuyentar los fantasmas de una nueva derrota con Boca, esta vez en definición por penales. En especial, uno: **Sergio Berti**...

–Me duele más haber quedado afuera de la Supercopa que el hecho de errar el penal. Perder con Boca no es algo así nomás, menos en una instancia decisiva. Por eso estoy con mucha bronca...

Pero no tanta como **Néstor Gabriel Cedrés**, quien apenas fue abordado por un hombre de EL GRAFICO contestó: *"Te pido por favor, esperame cinco minutos. Ahora estoy tan caliente que me puedo pelear con cualquiera..."* Dicho y hecho. Cuando salían por el pasillo hasta el micro un hincha de Boca lo insultó varias veces y el uruguayo reaccionó arrojando una trompada. Y si no lo agarran a tiempo, lo mataba...

Mientras tanto, a unos ciento cincuenta metros de distancia, en un vestuario bastante más grande, todo Boca disfrutaba de las últimas imágenes del naufragio que no fue. Y de las primeras horas de una nueva oportunidad, una historia que puede ser distinta. A un paso del consultorio médico, instalando su espalda en la pared de azulejos, un hombre flaco y alto comenzaba a responder al periodismo. Intimamente sabía los problemas que una derrota hubieran ocasionado y el alivio se le notaba en la piel. Sin euforias, molesto con los auriculares que todas las radios le proponían y apoyándolos en una sola de sus orejas, **César Luis Menotti** inició el camino de las respuestas...

–Acá no hay reflexión posible, sólo alegría. Sobre todo por lo que significa para la gente de Boca ganarle a River. No me preocupa todo lo que se habló de mi continuidad si las cosas no salían en este partido. Lo único que me importa son los razonamientos que me pasan por adentro y esos son míos, nada más. Estoy feliz por la gente, porque ellos vivieron el triunfo con una intensidad increíble. Nuestra obligación es generar, justamente, esto. Pero yo no soy una cosa, soy una persona y mi únicas obligaciones son trabajar, dar todo lo que tengo, estar con mis jugadores y ayudar en lo que pueda. Es lo que realmente me importa. ¿Qué siento hoy? Siento la enorme emoción de haber participado desde adentro de la alegría de todo el público de Boca...

Eso, también, fue un instante apenas. Los sonidos de la tribuna ya eran parte del paisaje de un pasado reciente y recordaban un triunfo que no será apenas un instante. Ⓖ

ADRIAN MALADESKY, BETO TISINOVICH y MATIAS ALDAO

EFICIENCIA

Una noche de la Copa América '93, en la caliente Guayaquil, se encontraron en el lobby del hotel Oro Verde dos hombres que se aprecian mutuamente. Uno era el **Pacho Maturana**, por entonces DT de Colombia; el otro, **César Menotti**, a la sazón periodista de la televisión ecuatoriana, donde se sufre mucho menos que a la vera de la cancha.

Tomaron un café, un par de copas, y por ahí Pacho le pidió una opinión a su amigo: *"César, ¿cómo ves a Colombia?"*

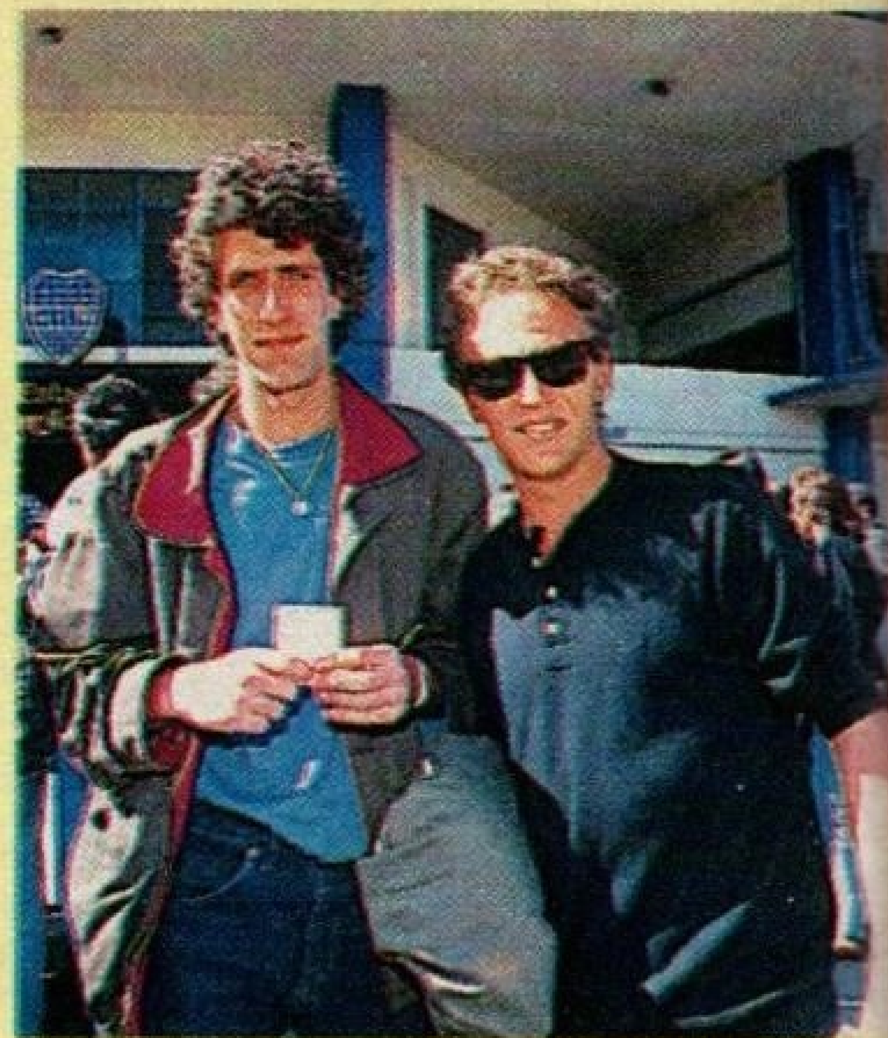
El Flaco encendió un cigarrillo y le contestó: *"Hasta el área contraria la rompen, ahora tratá que tus jugadores metan un gol porque un día de éstos se van a llevar una sorpresa fulera. Yo, por televisión, digo que el fútbol es juego más eficiencia, a vos te lo cuento con más franqueza..."*

Poco tiempo después, los colombianos creyeron encontrar la bendita **eficiencia** en la cancha de River, metiéndole cinco históricos goles a la Selección de Basile. Pero la cosa no era tan sencilla: el Mundial '94 dijo la verdad del cuadro de Maturana. Por estos días, viendo jugar a este Boca, aquello de la eficiencia tiene enorme vigencia. Se podría decir que en el primer tiempo de este clásico, el del jueves 13 de octubre de 1994, el cuadro de Menotti bailó a River, pero hasta el área. Y eso no alcanza. ¡Qué va a alcanzar! Para clasificarse y borrar a su viejo rival de esta Supercopa, Boca tuvo que sufrir todo el segundo tiempo, apoyarse en su mejor jugador, el Mono Navarro Montoya, que lo salvó de perder, y le pudo dar una alegría al pueblo de Boca gracias a eso que Menotti, con su gran claridad conceptual, un día bautizó como la **lotería de los penales**. Gracias a esa lotería ahora siguen contando los premios.

Moraleja: hace falta eficiencia, Boca, para no llevarse una sorpresa fulera, como decía Menotti una noche caliente en Guayaquil.

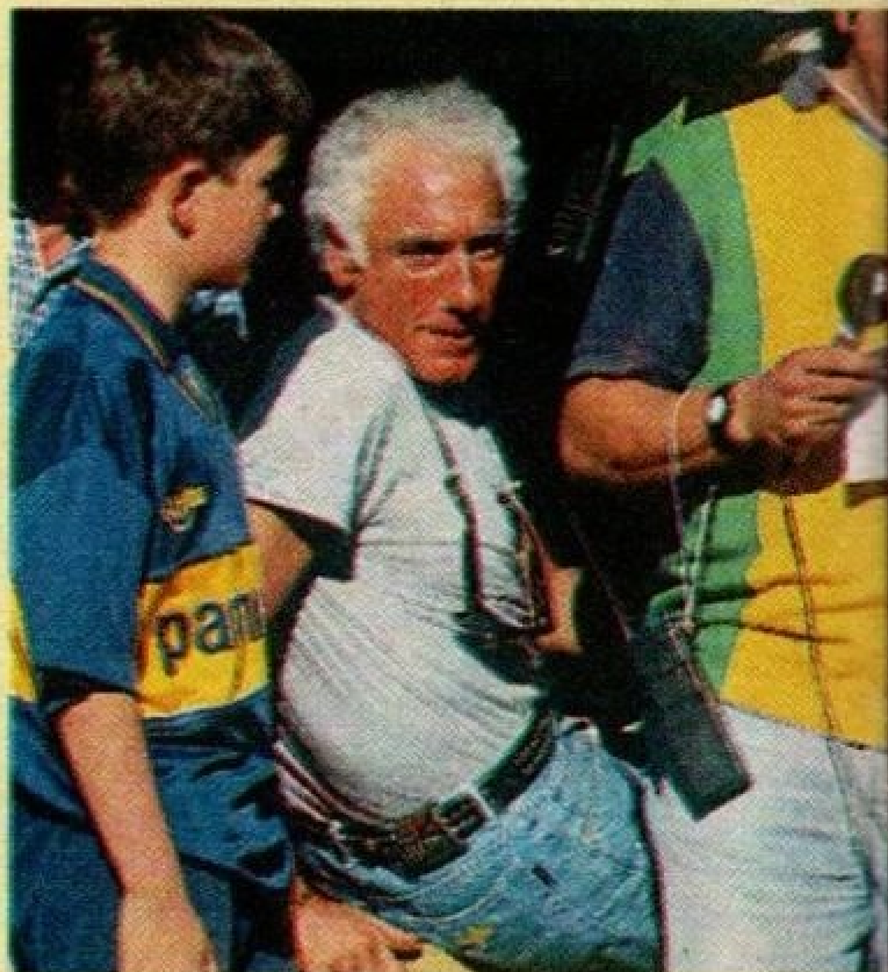
NATALIO GORIN





▲ **El ex tenista Martín Jaite y su gran amigo Pablo Fisherman, dos conocidos fanáticos boquenses.**

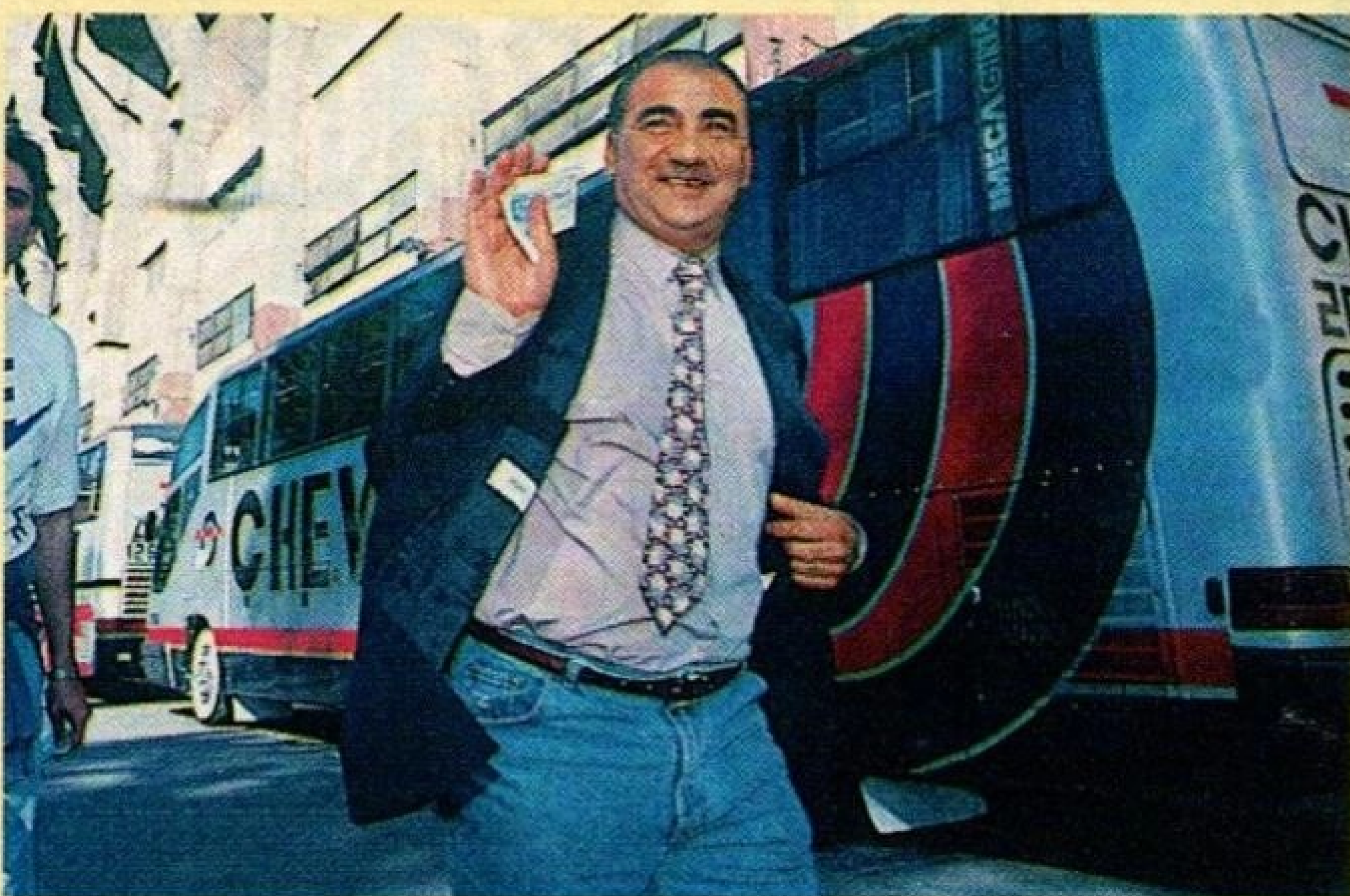
Guillermo Esteban Cóppola se fue chocho: Fernando Andrés Gamboa le regaló su camiseta. ▼

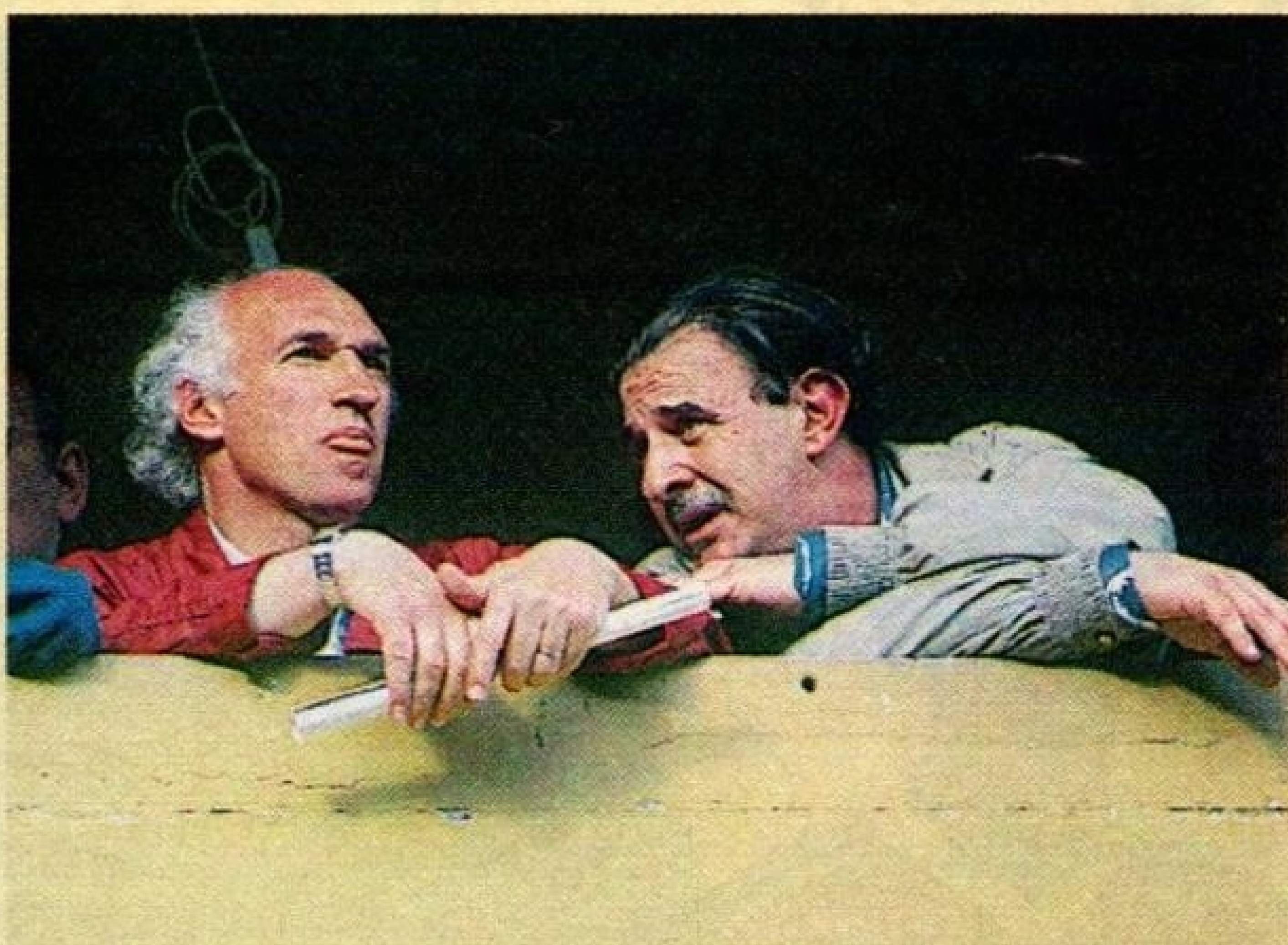


LA BOMBONERA VIP

Amigos y rivales. Rudy "Bosterix" Chernicoff y el actor Jorge Martínez, hincha de River Plate.

Miguel Angel López. Ex jugador de River y técnico de Boca, escucha algunas ofertas...



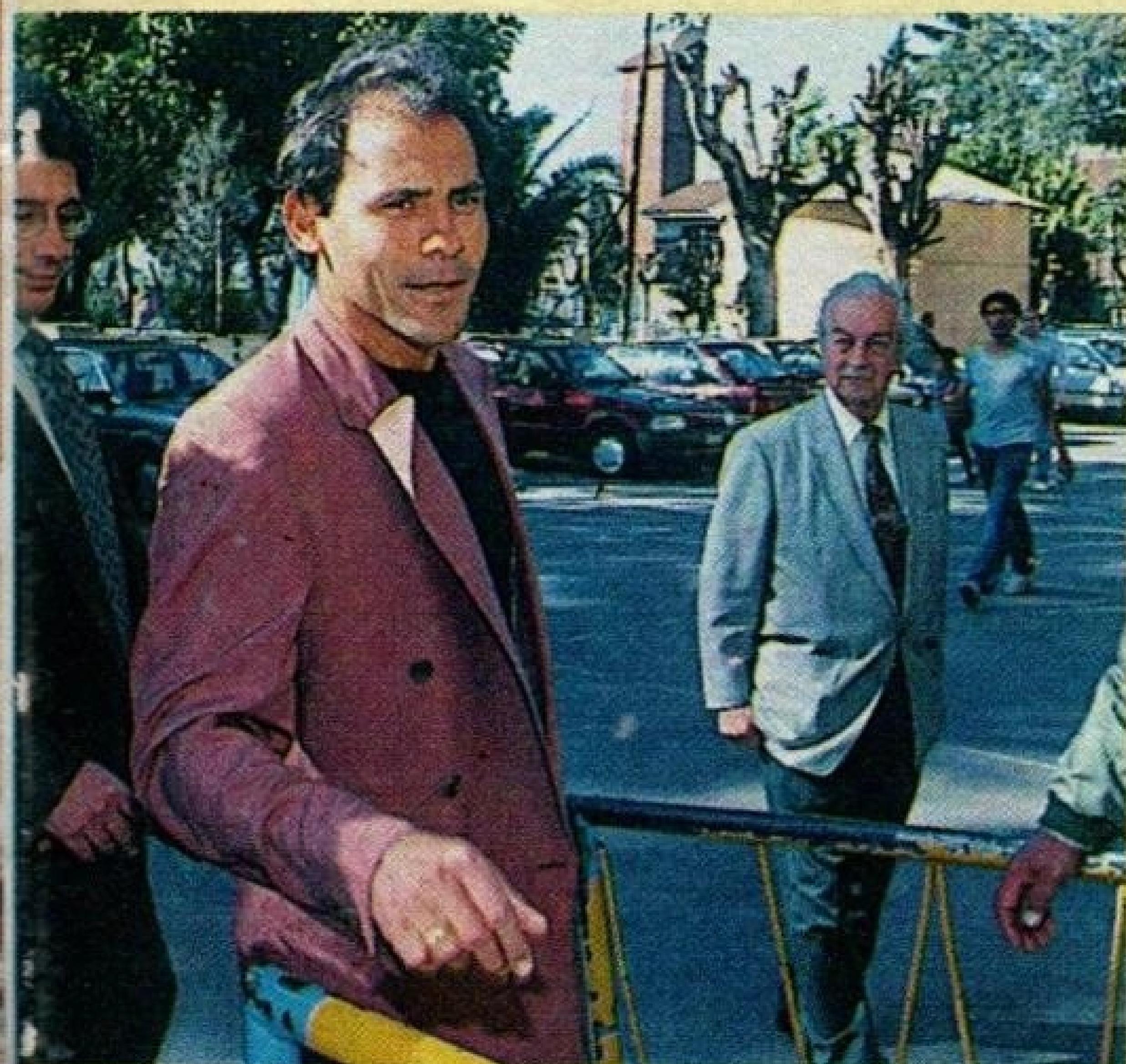






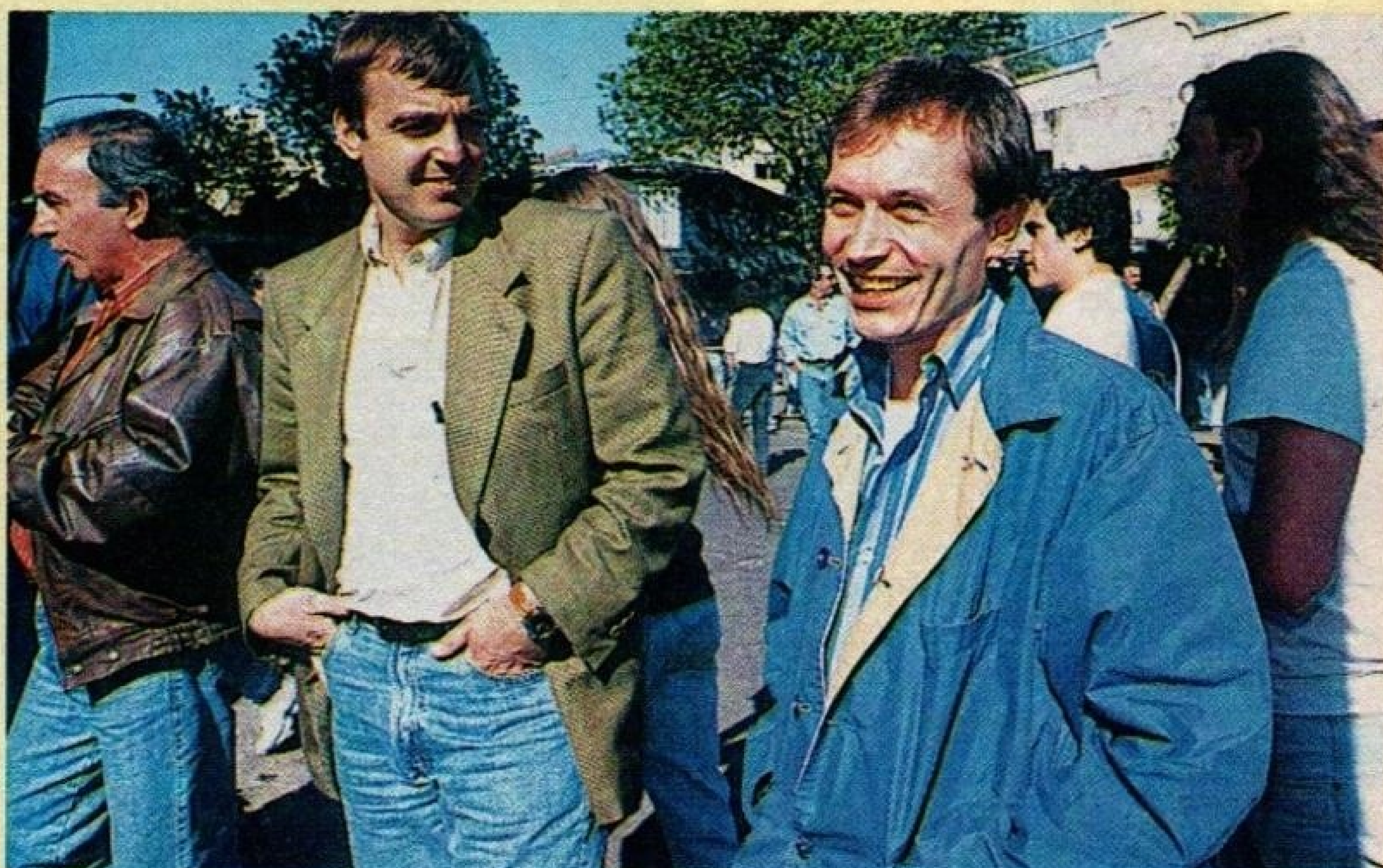
Carlos Bianchi observando el superclásico junto a José Evangelista, dirigente de Boca.

Alfredo Dávicce arribando al estadio. El presidente de River tomó el traspié con gran hidalguía.

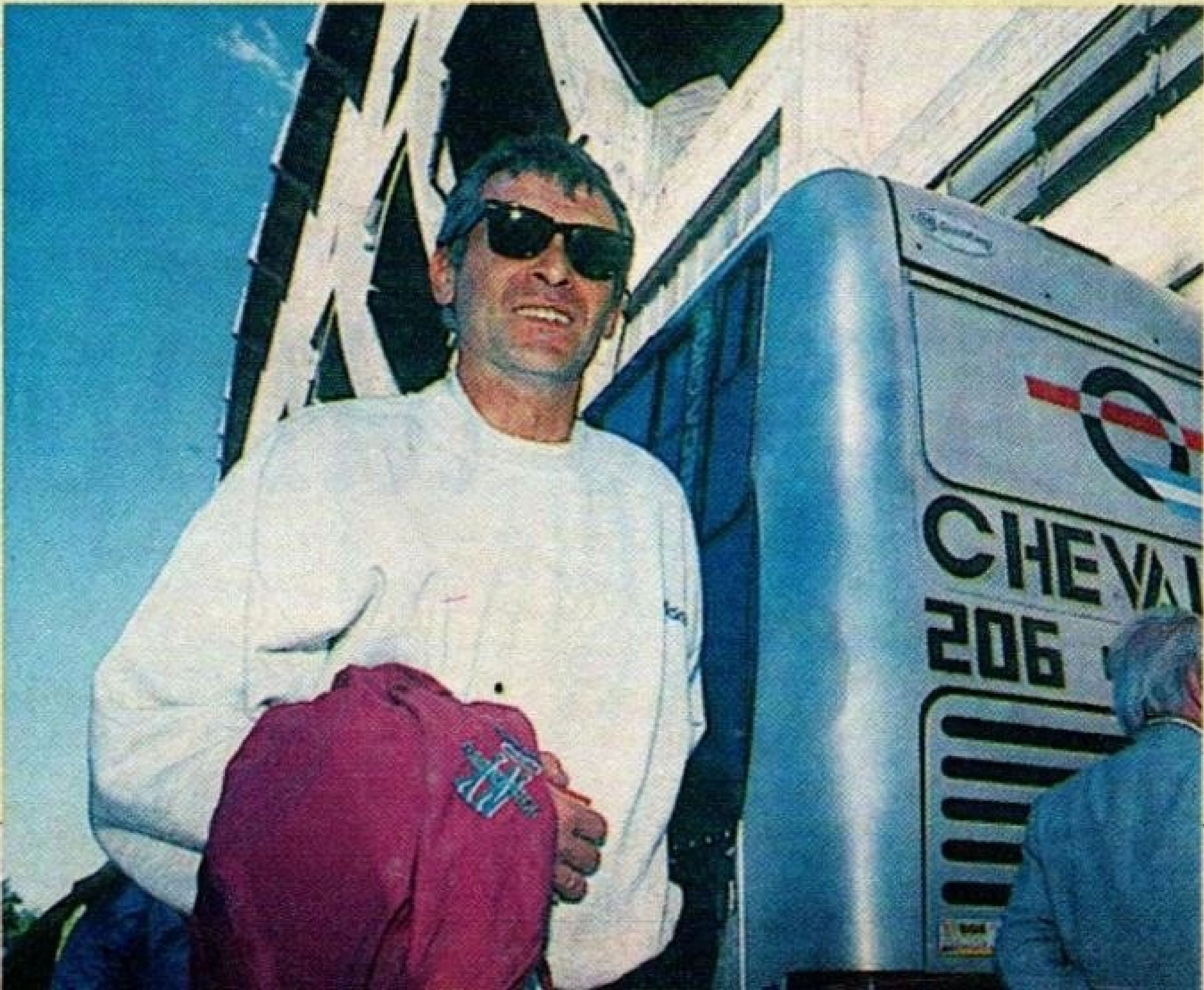


El Turu Flores, el Turco Asad y el Coyo Almandoz. Vélez Sarsfield dijo presente en la Boca.

Roberto Cabañas fue ovacionado por la hinchada de Boca. En noviembre próximo podrá volver a jugar.



Héctor Raúl Cúper, técnico de Huracán, no se quiso perder el gran enfrentamiento. "Para nuestra profesión es una obligación presenciar estos clásicos de gran jerarquía".





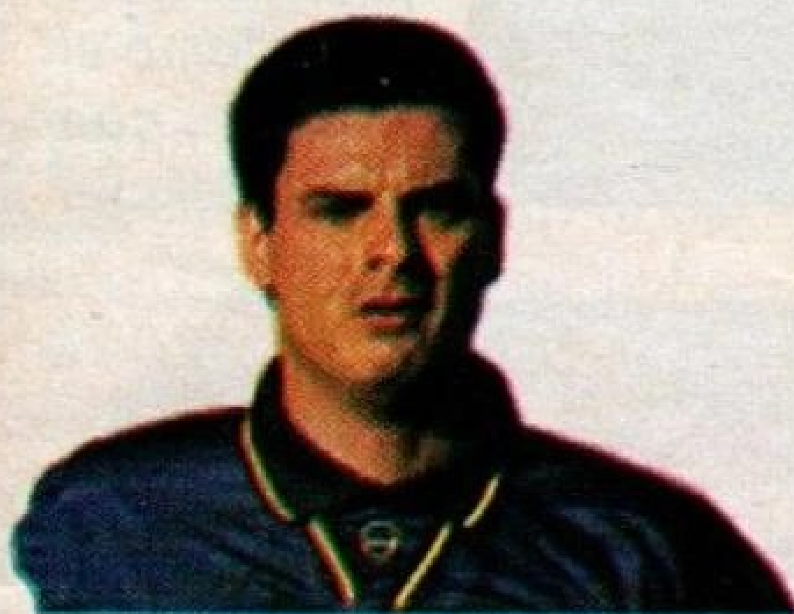
Gustavo Béliz, ex ministro del Interior y precandidato a intendente porteño. Gozó con Boca.

Enrique Nosiglia, ex ministro del Interior. Un hombre del radicalismo y de Boca.

A estos hombres la camiseta


Gustavo López


Roberto Ayala


Rubén Da Silva


Luis Alberto Islas


José Flores

Los botines tampoco.



Hecho con orgullo en Argentina

no les pesa.

Estos hombres Juegan únicamente para ganar.
Son algunos de los grandes que entran a la cancha con Adidas.
Ellos saben que para rendir al máximo necesitan lo mejor.
Y eligen el confort y la seguridad de los mejores calzados para fútbol.
Porque en un partido importante, además de la camiseta,
hay algo que a un jugador no le tiene que pesar: los botines.



Equipment Hard Ground

adidas®

PASION POR EL DEPORTE

Adidas adhiere al Año Internacional de la Familia

Dell'Oro - Trigo

ROJO BRI

Independiente venció 2-0 a Gre



Parodi, Arzeno, Perico, Rambert, Gustavo López, Islas, Serrizuela (detrás), Cagna, Matute Morales, Usuriaga. Todo Independiente se une

LLANTE

mio y es semifinalista.



n el festejo final, como en las legendarias noches de Copa. Ahora, ya está en las semifinales de la Supercopa, la única que le falta.

Las noches de Copas no son todas iguales. Independiente, viejo diablo amante de la luna y los festejos, lo sabe mejor que nadie. Hay noches de Copas burbujeantes de dulce champagne, encantadas, casi mágicas, que en idioma futbolero se traducen en toques, gambetas y satisfechos gritos de gol. **Pero también hay de las otras, noches difíciles, sin burbujas, de trabajo, de gargantas secas, de sed futbolera insatisfecha**. El Diablo, en su larga vida copera, supo de ambas. Este Independiente, en su actual ilusión de Supercopa, también empieza a conocer de las dos.

Frente a Gremio vivió una noche distinta. Al final festejó, es cierto, pero no pudo disfrutar el dulce sabor de la goleada, de la fiesta acostumbrada, del goce en el paladar. Primero, entonces, las sensaciones que regaló el partido, los apuntes sueltos sobre el papel.

El hincha de Independiente quiere la Supercopa, no hay que hacer futurología para advertirlo. Alcanza con mirarlos a la cara, con descubrir el brillo de sus ojos, con escuchar la ansiedad que se les escapa en forma de verso y de canto. Por eso el apoyo convertido en multitud, a pesar del sorpresivo frío primaveral y la garúa castigando Avellaneda. Quieren la Supercopa para cerrar una herida que alguna vez abrió Boca, con un penal de Giunta que se clavó como una cuchillada en el corazón rojo. La ansían también porque su vanidad no les permite saber que Racing ya la disfrutó y ellos, con tanta historia detrás, todavía no pueden hacerla suya.

Además está el equipo, claro. **Que ofrece, jugador por jugador, las mayores garantías del fútbol argentino de hoy.** La primera conclusión asoma fácil, nace anterior a este triunfo frente a Gremio, pero se confirma a cada paso.

En tiempos en que el país futbolero sueña con una generación de jugadores incomparable, al menos en los últimos años, Independiente ofrece los mejores nombres propios que se puedan encontrar. Y la afirmación se sostiene en tres a esta altura consolidados: **Daniel Garnero, Gustavo López y Sebastián Rambert.**

A partir del talento, disímil y distribuido, de ellos tres, se sustenta gran parte del potencial futbolístico del equipo de Miguel Angel. Lo definió Ricardo Bochini, como inteligente observador que es: *"Ninguno es mi heredero; entre los dos, López y Garnero, hacen algunas de las cosas que yo hacía"*. Lejos de la soberbia, la frase sirve para despuntar una explicación inicial. Hoy, Garnero parece haber sacado una ventaja en su crecimiento. Amenaza con ser el primero en abandonar la adolescencia futbolística para encontrar la madurez necesaria. Siempre tuvo el talento, los *"ojos en la nuca"*, el pie derecho apuntando hacia el arco contrario. Pero le sumo la regularidad, el esfuerzo que antes él mismo se negaba. Garnero parece haber encontrado su meseta en los seis puntos. Muchas veces más que eso, muy pocas menos. ¿Por qué? Porque dos pases suyos desequilibran, ganan un partido, definen un campeonato. Veamos...

Frente a Gremio, en un partido de pocos espacios, de miedos mutuos, dos veces lo dejó a Gustavo López solo para definir. La primera se fue afuera, la segunda, el zurdazo de López se clavó en un ángulo y barrió con la incertidumbre, alejó los fantasmas.

Gustavo López y Sebastián Rambert aparecen, por ahora, un paso más atrás, pero claro, la edad está de su lado. Deben encontrar los dos el equilibrio que por ahora no tienen. Ellos son, por lo menos en esta Supercopa y sobre todo frente a Gremio, una gambeta brillante primero y los ojos cerrados y el choque con el rival después. ¿Pero quién duda de su talento dispar?

La noche sigue ofreciendo apuntes, permite recordar y proyectar el juego del análisis futbolístico. Frente a Gremio hubo alguien que mostró una solidez desconocida. Se trata de Luis Alberto Islas, nada menos. El exagerado, elogiado y muchas veces vencido arquero rojo, parece haber entendido que la sobriedad es una virtud necesaria. ¿Cuántas atajadas realizó ante Gremio? No muchas, una, quizás dos. No hubo en los hinchas explosiones de asombro, ni en él vuelos espectaculares. Pero cortó centros, se mostró seguro y en su arco reinó el cero. ¿Se habrá dado cuenta de que eso es lo más importante? Si es así, representa una buena noticia. Tal vez su primera vuelta olímpica lo haya convertido en un hombre-arquero de mayor sensatez, y hoy prefiera el triunfo colectivo al lucimiento propio. Está bien. Siempre fue un buen arquero, ya es tiempo de que se convierta en ganador.

En las noches de Copas también hay misterio, dudas, interrogantes existenciales. Cualquiera los ha vivido. También el Diablo, el equipo de Miguel Angel. En fútbol, nadie está libre de pecado. Y los primeros treinta minutos fueron para que el rojo replanteara su vida. Ni más ni menos. En la mitad de la cancha aparecían espacios donde debía haber jugadores y en algunos sectores defensivos los

INDEPENDIENTE 2
(Argentina)
Usuriaga (33'); G. A. López (77')

GREMIO 0
(Brasil)

● 7a. Supercopa. Trofeo "Joao Havelange". Cuartos de final. Partido de vuelta jugado el miércoles 12 de octubre de 1994, en el estadio de Independiente, Avellaneda, Buenos Aires, Argentina. **Juez:** Juan Francisco Escobar (5). Líneas: Ubaldo A. Aquino y Luis Arnaldo Mereles. Todos de Paraguay. Recaudación: $ 268.986.-

INDEPENDIENTE (Avellaneda, Argentina): Islas (7); Craviotto (5), Arzeno (6), Guillermo Daniel Ríos (6); Serrizuela (6); Cagna (6), Hugo Leonardo Pérez (6), Garnero (8), Gustavo Adrián López (6); Usuriaga (7) (x), Rambert (5) (xx). Suplentes: Carlos Luis Morales, Gordillo, Gareca. DT: Miguel Angel Brindisi.
(x) Reemplazado por Parodi a los 80'.
(xx) Reemplazado por Angel Alejandro Morales a los 80'.

GREMIO (Porto Alegre, Brasil): Danrlei (6); Ayupe (6), Grotto (6), Agnaldo (5), Roger (5); Jazmir (5), Pingo (5), Emerson (4) (x), Carlos Miguel (6); Fabinho (6), Carlinhos (5) (xx). Suplentes: Ailton, Cristiano, Wallace. DT: Luiz Felipe.
(x) Reemplazado por Adilson a los 71'.
(xx) Reemplazado por Osías a los 82'.



miedos superaban las certezas. ¿De quién fue la culpa? ¿De Perico Pérez y Cagna, porque los volantes aparecían a sus espaldas? ¿De Serrizuela, porque tenía la orden de agregarse al mediocampo pero no lograba encontrar su marca? ¿De los defensores, por quedarse pisando su área grande?

La primera respuesta que aparece es la certidumbre de que Independiente conoce muy bien un libreto. Ese que tiene cuatro hombres en defensa, con Rotchen –Arzeno frente a Gremio– libre, con dos volantes clásicos, Cagna y Perico Pérez y con dinámica, rotación y agresividad de media cancha hacia adelante. Las jornadas festivas de los últimos meses –frente a Huracán por el campeonato Clausura, frente al Santos por la Supercopa– respondieron a esa idea. Ante Gremio, tal vez confiados en el empate de siete días atrás y con el antecedente de la goleada ante el Santos, se pretendió cambiar. Adoptar una actitud de mayor audacia, que obligara al rival a pensar en el arco propio y nada más que en eso. Pero salió al revés, definitivamente. Durante la media hora inicial cada ataque brasileño se convirtió en un frío helado recorriendo la espalda de los defensores e hinchas rojos. *"Pretendimos darle un poco más de equilibrio a la mitad de la cancha porque ellos tienen un buen circuito de juego, pero después del primer gol nos convenía volver al esquema de siempre"*, se sinceró Miguel Brindisi. La conclusión es terminante. La novedad táctica no fue lo efectiva que se pretendía. Todo lo contrario. Para afirmar el próximo paso, Independiente recuperó el libreto que mejor conoce.

La noche dejó su marca, entonces. No hubo burbujas, tampoco el dulce sabor del mejor champagne futbolístico. Pero es posible recuperarlos en el futuro.

A favor aparece la solidez del Luli Ríos, la pujanza que muestra Arzeno –decisivo en el gol inaugural de Usuriaga–, la posibilidad de que Craviotto se afirme en la marca... Y un detalle más: la confianza del conjunto permite a Brindisi realizar las obligadas variantes de nombres con tranquilidad, sin afectar el funcionamiento colectivo. El ejemplo de Arzeno alcanza para asegurarlo. Por ahora, la ausencia de Rotchen no se siente demasiado, y se trata nada menos que de uno de los hombres más importantes del equipo.

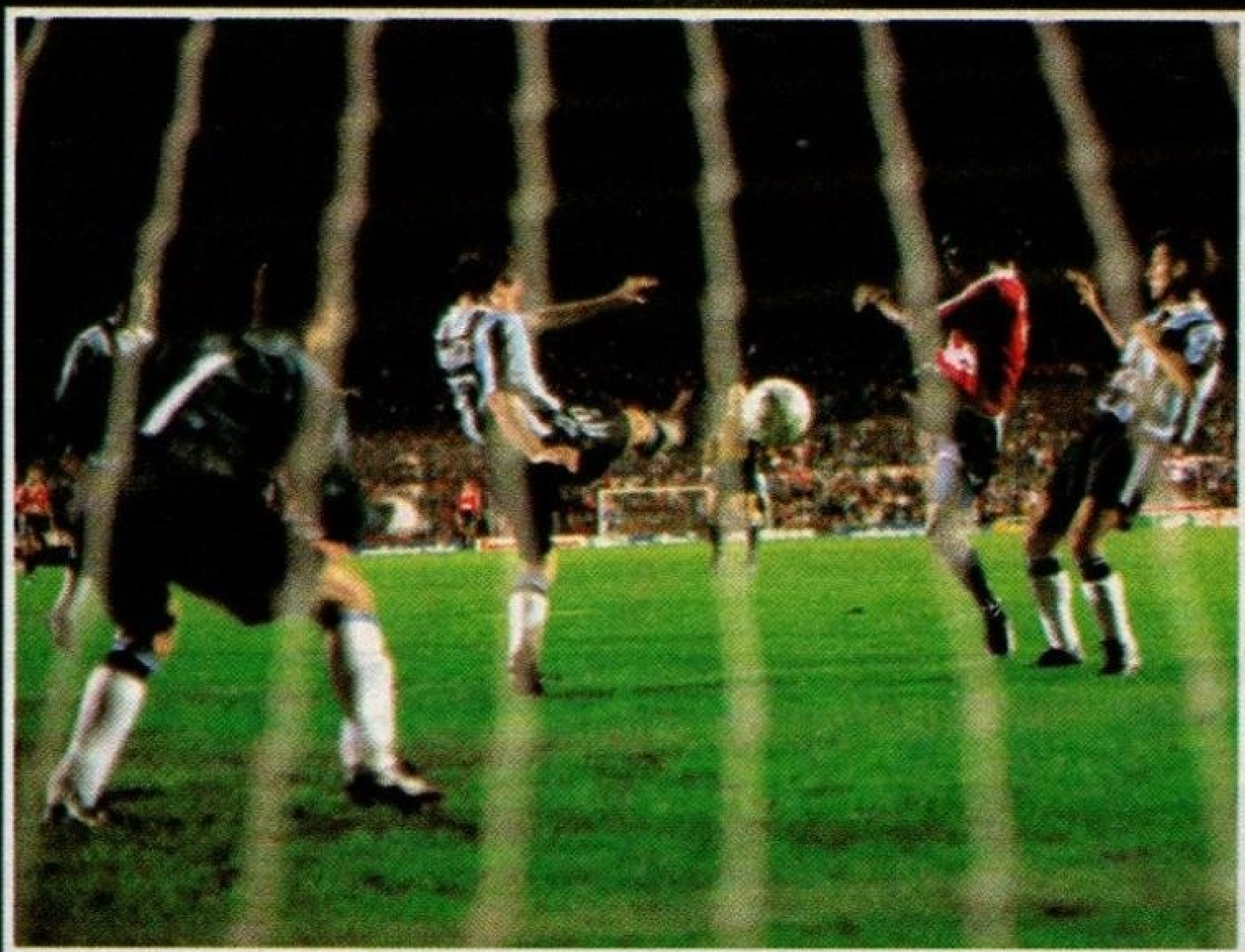


Arzeno cruza con todo sobre Carlinhos. En el arranque, Independiente tuvo problemas defensivos.

Garnero llega al fondo, con el arquero Danrlei a sus pies. El diez fue el conductor y figura del equipo rojo.

Independiente ocupa un lugar en semifinales. Viene Cruzeiro, que no es el mejor rival posible. Lo marca la historia de una cancha y una ciudad, Belo Horizonte, que parece inaccesible. Los días por venir descubrirán las respuestas. Pero una cosa es segura. Independiente es hoy más que River y Boca; puede atreverse a desafiar mano a mano a cualquiera del continente. ¿Hay algún equipo argentino que pueda ofrecer mayores certezas? Ahí va Independiente entonces. ¿Alguien se atreverá a despertarlo de su sueño? Ⓖ

GONZALO ABASCAL
Notas: DANIEL GALOTO
Fotos:
GERARDO HOROVITZ,
OSCAR MOSTEIRIN,
OSVALDO MARCARIAN,
DANIEL ROTHENBERG,
ALEJANDRO PAGNI y
RICARDO BALLESTE




USURIAGA EMPIEZA...



Treinta y tres minutos. No había lugar para la impaciencia, todavía, pero sí para la sorpresa. Era hora, entonces, de aprovechar las llegadas. Se la jugó Arzeno, metió un cabezazo en anticipo hacia el medio y allí esperaba el negro Albeiro Usuriaga. La acomodó con el muslo derecho y remató con la misma pierna, fusilando a Danrlei. El Rojo empezaba a ganar...


VINOS
Oro Pico de



...LOPEZ TERMINA

Setenta y siete minutos, Independiente quiere asegurar la clasificación y elige el camino correcto: Garnero-López es la ruta perfecta. El Dany arranca por el medio y de reojo ve la aparición de Gustavo por izquierda. El pase llega justo para que el pibe de Valentín Alsina acelere, meta el zurdazo cruzado, supere al arquero Danrlei y justifique el festejo.

GARNERO

Daniel se transformó, por personalidad

La euforia roja se hizo sentir en este muchacho sencillo y de aspecto rockero. La noche de triunfo supercopera sobre Gremio había rodeado a **Daniel Oscar Garnero** con una aureola de carta decisiva para el 2-0. Los besos y abrazos lo sumergieron en un mar de afectos que no hacía más que ruborizarlo.

–Todos saben lo que es este equipo: talento, habilidad, propuesta ofensiva. Pero a la hora de poner, también tenemos lo nuestro. No regalamos nada, ¡eh!

–Pero todo eso tiene que alcanzar para ganar la Supercopa, si no a la gente de Independiente no le sirve de consuelo...

–Seguro. Se palpa la ansiedad del hincha; yo siempre viví en Avellaneda y los comprendo, siento lo mismo que ellos. ¿Cómo no los voy a entender?

–Ahora viene Cruzeiro. ¿Saldrán con un esquema de precaución como cuando jugaron contra Gremio en Brasil?

–La propuesta es siempre la misma. Lo que pasa es que las canchas brasileñas son muy grandes y nos lleva tiempo tomarles la mano. Cruzeiro será difícil pero no creo que nos lleven por delante. Además, definimos en Avellaneda. Eso pesa...

El Dany, como le dice la mitad de Avellaneda –la parte roja–, no anda con vueltas. Es franco, va directo al grano, no se escapa por el primer atajo que encuentra. Como en la cancha, cuando encara hacia el arco mirando de reojo la ubicación de Usuriaga, Rambert o su "compadre", Gustavo López.

–Yo creo que explotamos todos juntos. Hasta antes de ganar el Torneo Clausura jugábamos bien, pero nos faltaba madurar. Después de aquel partido con Gimnasia, la empezamos a romper...

–Vos sos uno de los más antiguos de los que vienen de las inferiores. Te costó un poco más aparecer...

–Seguro, pasé muchos momentos duros. Es muy difícil llevar la camiseta número 10 en este club, diría que tiene un peso distinto. La imagen de Bochini todavía está en la gente. Además, por mis características, yo juego bien cuando el equipo está bien. No soy como Gustavo –por López–, *que levanta a la tribuna con dos gambetas espectaculares.*

Los diecisiete años en el club le otorgan el título de referente dentro de la intimidad del plantel. Conoce la institución y el barrio tanto como a su familia –*"Mis sobrinitos Rodrigo, Jimena e Ignacio me vuelven loco. Los quiero como si fueran mis hijos"*, dice–. Por eso es común ver un enjambre de gente alrededor de él cuando sale a dar una vuelta con su novia por la avenida Mitre.

–Todos nos alientan, nos piden la Supercopa. Obviamente, les interesa más que el campeonato local. Aunque yo creo que tenemos plantel como para afrontar los dos torneos a la vez. Pero si así lo decidió Miguel, no se discute más.

–Daniel, más allá de Independiente, los rumores te citan como uno de los candidatos a la Selección de Passarella. Pero...

–Ya sé lo que vas a preguntarme: el tema del pelo. Yo no creo que sea necesario tener el cabello corto para jugar en la Selección. A uno lo llaman por sus virtudes y no por cómo tiene el pelo. La mejor forma de representar a un país es con lo que uno puede hacer dentro de la cancha. Eso pienso yo. Ahora, si Passarella me cita y me pide que me lo corte, no hay problema. Aunque primero tendría que convocarme...

Para Daniel, cada cosa tiene su tiempo. Ahora, por la Supercopa y en Avellaneda, es tiempo de Independiente. O de Garnero, que son prácticamente lo mismo. Ⓖ

MIGUEL ANGEL RUBIO
Foto: GERARDO HOROVITZ

El Dany camina por el túnel para entrar en escena. Cuando Independiente parece una orquesta, es porque Garnero está dirigiendo.

TIENE LA BATUTA

y talento, en una pieza fundamental del equipo de Miguel Brindisi.



CADA AÑO CRECE MÁS

Desde la primera edición en 1988 a la fecha, la Supercopa de los campeones sudamericanos se revitalizó en jerarquía, atracción y concurrencia.

La **Supercopa** por el trofeo "Joao Havelange" se inició en 1988. La juegan todos aquellos equipos que han obtenido la Copa Libertadores de América. En aquel año inicial participaron **13 equipos**: Peñarol (Uruguay), Santos (Brasil), Independiente, Racing Club, Estudiantes, Nacional (Uruguay), Cruzeiro (Brasil), Boca Juniors, Olimpia (Paraguay), Flamengo (Brasil), Gremio (Brasil), Argentinos Juniors y River Plate. Luego se agregaron: Atlético Nacional (Colombia) en 1989; Colo Colo (Chile) en 1991 y San Pablo (Brasil) en 1992. En la edición de 1995 se incorporará a esta lista Vélez Sarsfield, por haber salido campeón en el último torneo continental interclubes. Es decir: los participantes serán **17**.

● De las seis ediciones anteriores, los equipos brasileños la ganaron en tres oportunidades: dos veces **Cruzeiro** (1991 y 1992) y una **San Pablo** (1993). Los conjuntos argentinos se impusieron en dos: **Racing Club** (1988) y **Boca Juniors** (1989). Mientras que la restante fue obtenida por **Olimpia** de Paraguay (1990). En consecuencia hace cinco años que ningún conjunto argentino se hace acreedor a este trofeo.

● Sólo dos veces llegaron a la final equipos de un mismo país y ambas ocasiones se definieron por penales. La primera fue en 1989, cuando jugaron **Boca-Independiente**. Empataron los dos partidos 0-0 y, en la definición, los xeneizes ganaron 5-3. La otra ocurrió en 1993, al enfrentarse **San Pablo-Flamengo**. Igualaron los dos encuentros 2-2 y luego, por penales, los paulistas vencieron 5-4.

● *Las otras finales fueron: Racing-Cruzeiro (2-1 y 1-1); Olimpia-Nacional de Montevideo (3-0 y 3-3); Cruzeiro-River (0-2 y 3-0); Cruzeiro-Racing (4-0 y 0-1). Hasta ahora ningún equipo ganó los 4 puntos en juego en una final.*

● Dos clubes jugaron la Supercopa estando en Segunda División. El primero de ellos fue **Gremio**, de Porto Alegre, Brasil, en 1991, y fue eliminado en la primera fase por River Plate. El otro es **Estudiantes de La Plata**, que está actualmente jugando el Campeonato Nacional "B" y llegó hasta la segunda fase.

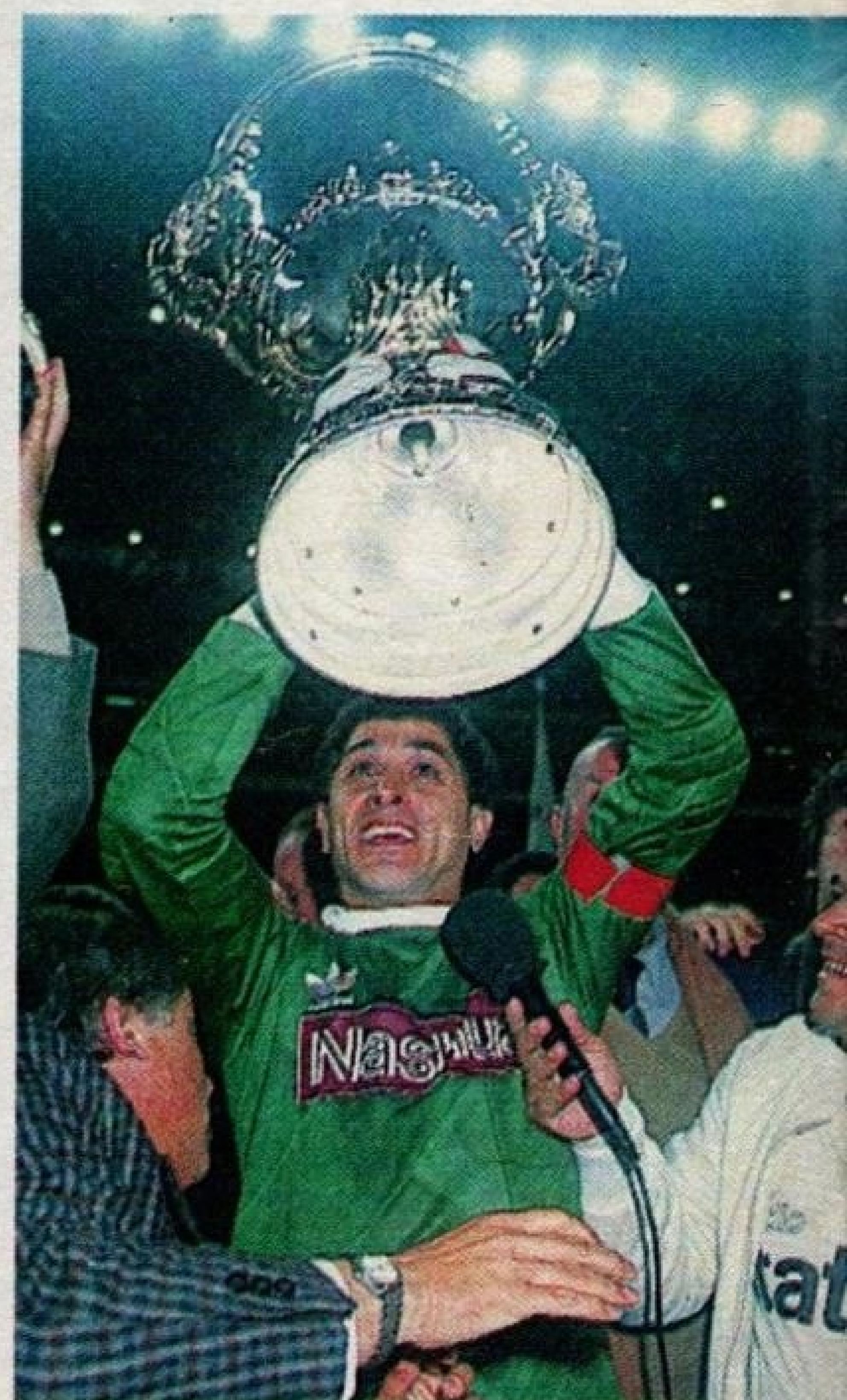
● Hasta el momento los enfrentamientos entre equipos argentinos y brasileños llegan a **64 partidos**. Los conjuntos de nuestro país vencieron en **25** oportunidades, empataron **15** y perdieron las **24** restantes. Convirtieron **66** goles y recibieron **67**. Como se ve, la paridad es total.

● *Será la primera vez que, por este torneo, se enfrenten Boca y el San Pablo. En cambio, Cruzeiro-Independiente ya jugaron en dos oportunidades. Fue en 1988 y en las dos ocasiones ganó el equipo brasileño, 2-1 en Buenos Aires y 1-0 en Belo Horizonte. Cruzeiro es el único que conquistó la Supercopa dos veces.* Ⓖ

Producción: BETO TISINOVICH
Fotos: ARCHIVO "EL GRAFICO"



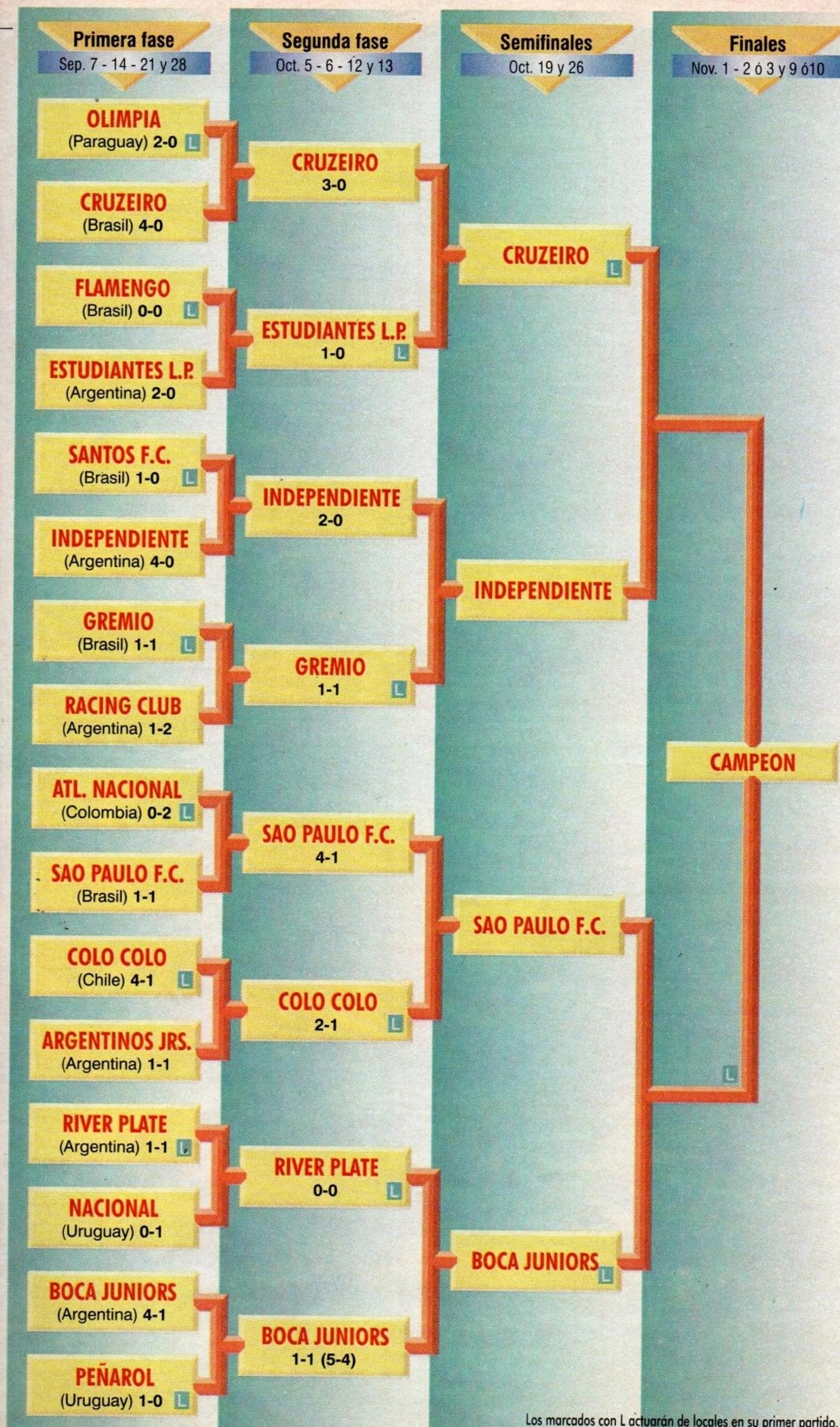
El Boca '89 se abraza al trofeo: Graciani, Navarro Montoya, Marangoni, Marchesini y Simón.



La primera vez: ¡Arriba Racing! La alegría estalla en la sonrisa del capitán Fillol.



Año 1994. Estudiantes-Cruzeiro en La Plata. Los brasileños son los únicos bicampeones.



LA EDICION DE 1994

Este es el desarrollo de la 7a. edición, con los 16 equipos participantes. El cuadro de los resultados fue delineando sucesivamente la marcha del torneo hasta arribar a las semifinales. Nuevamente el título quedará en manos de un club de Argentina o Brasil, ya que Cruzeiro (Belo Horizonte)-Independiente (Avellaneda) y Boca Juniors (Buenos Aires)-San Pablo se enfrentarán entre sí para consagrar a los finalistas. Cada enfrentamiento comprende partidos de ida y vuelta, con definición por penales en caso de que haya igualdad en puntos y en goles.


BUDGE
SANYO

ASÍ EN LA TIERRA...



A los seis minutos estalló la Bombonera. Y estalló también, por fin, el Betito Carranza... La jugada comenzó sobre la derecha, en la mitad de la cancha. Acuña cambió la pelota hacia la izquierda, donde le había señalado el mismo delantero de Boca. Altamirano cruzó, pero dejó el balón para Da Silva. El Polillita la metió de primera hacia el área y allí empezó la obra de Carranza: quebró con un amague la lentitud de Astrada, volvió a hamacarse ante Burgos y también lo desparramó. Finalmente, la puso de zurda al otro palo. Terrible golazo... 1-0.



...COMO EN EL CIELO

Allá abajo, a doscientos metros de aquí, el Betito Carranza acaba de convertir un gol espectacular. Desde aquí –esto es un helicóptero–, Oscar Mosteirin, de EL GRAFICO, lo captó para usted, para que pudiera vivirlo de una manera única, por primera vez en la historia de la fotografía deportiva... La pelota está adentro del arco del Riachuelo, a la izquierda en la imagen. Navarro Montoya festeja de frente a su tribuna, a la derecha. El autor del gol y sus compañeros corren hacia los palcos, abajo. Bien abajo.

¡DAAALE MOOON

Fiel a su costumbre, Navarro Montoya fue el héroe de Boca en el clásic



Una imagen reiterada en la vida del Mono: el festejo a puro grito. En la foto, después de atajarle el penal a Berti. Otra vez fue decis



Un monstruo.

...o en la clasificación de Boca.

Pará, Mono, no atajes más... Ahora entiendo por qué dicen que sos un monstruo.

La frase adquirió mayor valor para el arquero de Boca cuando se dio vuelta, en pleno partido, y vio quién era el autor de semejante reconocimiento: nada menos que **Enzo Francescoli**. El Mono ya había tapado tres mano a mano –Amato, Toresani y Berti habían sucumbido ante su jerarquía– y apuntaba para esperanza boquense en una definición por penales.

–La verdad, las palabras de Enzo fueron el mayor reconocimiento que tuve. Y eso que ya me había hecho un golazo. Yo creí que llegaba, pero a medida que la pelota se acercaba al arco se fue abriendo. Fue inalcanzable.

A esa altura, cuando ya la noche recibía con los brazos abiertos la euforia en la Boca, **Carlos Fernando Navarro Montoya** disfrutaba el momento: la sonrisa a flor de piel la mirada inquieta, el tic de acomodarse el pelo.

–Siempre fui medido, en las buenas y en las malas. En Boca, las alegrías y las tristezas duran poco.

–Pero, aparte de ser un clásico, este partido con River tenía una carga especial. Quizás estaba el futuro del proyecto Menotti de por medio.

–Para nada. Era un clásico y nada más. No creo que estuviera condicionada la continuidad de César. Si hubiéramos perdido, estaríamos tan mal como deben estar los jugadores de River ahora. Pero de ninguna manera peor que ellos.

En el televisor aparecían otra vez los penales, cuestión entonces de recrear las imágenes.

–Antes de la serie, se acercó Marito Ledesma –uno de los utileros– con un papelito donde había un indicativo, cómo podían patear los ejecutantes de River. Lo estudié, pero no le hice caso en todos los penales. A veces uno deja de lado la estrategia y se guía por intuición. Además, yo siempre dije que en estas definiciones existe una gran porción de suerte.

–Pero también está la teoría.

–¿Por qué lo decís...?

–Por el penal de Berti. La lógica indica que un zurdo habitualmente patea a la izquierda del arquero.

–No siempre. En este caso hubo algo de estudio, un poco de intuición... y bastante de suerte.

La sonrisa ilumina la última frase pero oculta un dato. Fundamental para la tarde ganadora de Boca. El Mono no lo cuenta por los códigos que suelen manejarse en el fútbol. Pero la verdad es que en el famoso papel que le alcanzó el utilero, decía: *"Berti: a tu izquierda"*. La orden no se fundamentaba en la teoría. Durante la semana, un misterioso "espía" observó los entrenamientos de River. A la hora de patear los penales, el observador tomó nota y después pasó el dato. Y hacia esa punta fue Navarro Montoya en el tiro de Berti: le pegó un manotazo a la pelota, palo y... locura que terminó por reventar cuando Gamboa concretó el penal decisivo.

–De algo estoy seguro: no voy a ser ni mejor ni peor arquero por haber atajado ese penal. Para mí fueron más importantes los tres mano a mano que tapé que el tiro de Berti. Después de todo, a mí me ponen en el arco para eso. Hace siete años que ando en lo mismo.

–Mono, este Boca parece no definirse nunca. Al principio bien, después River los apretó, al final aparecieron nuevamente... ¿Por qué tanta irregularidad?

–Porque estamos buscando el equilibrio. Además, los clásicos son distintos. Allí no valen los antecedentes, son todos bravos. En el primer tiempo hasta pudimos hacer algún gol más. Después ellos nos dominaron, pero creo que el 1–1 fue lo más justo.

–Bueno, pero esto sigue. Ahora viene San Pablo...

–Nooo, pará. Primero tenemos que pensar en Talleres. Vamos paso a paso. Además, por más que estemos lejos, a nosotros también nos importa el campeonato local. Porque la gente de Boca es así, exigente, quiere quedarse con todo. Y yo también soy de esa manera.

La manera de ser de Carlos Fernando Navarro Montoya, de eso se trata. Uno puede conocerlo, pero también puede intuirlo. Desde la tribuna, por ejemplo: se lo vio claramente, justo en el momento en que el clásico se partía por el medio, cuando corrió hasta la mitad de la cancha para separar a Mac Allister y Berti, que se habían trenzado en una discusión fuerte, y acompañó a sus rivales casi hasta la manga, como protegiendo su salida; también durante el partido, cuando el encontronazo fue entre Márcico y Toresani, subió hasta el centro del campo para intentar una mediación... ¿Demagogia? ¿Actuación? A esta altura, queda claro que ya es una parte genuina de su personalidad.

Esas mismas cualidades en el trato con rivales y compañeros pueden extenderse a la relación con la gente. Alguna vez lo dijo: *"Yo sabía que un día iba a ser ídolo de Boca..."*. Lo es.

Navarro Montoya, el Mono, no entiende otra forma de sentir a Boca. Después de todo, como dice la hinchada, para él también es un sentimiento. Y no puede parar... de atajar.

MIGUEL ANGEL RUBIO

COBERTURA FOTOGRAFICA DE BOCA-RIVER

EDUARDO FORTE, GERARDO HOROVITZ, FABIAN MAURI, NORBERTO y OSCAR MOSTEIRIN, GERARDO PREGO, EDUARDO BISCAYART, OSVALDO MARCARIAN, DANIEL ROTHENBERG, JUAN JOSE BRUZZA, ALEJANDRO PAGNI, HUGO LAZARIDIS, RICARDO BALLESTE y DANIEL GONZALEZ.

*Fue una de las figuras, convirtió el penal decisivo y...
volvió corriendo a la concentración.*

LA PROMESA DE GAMBOA

Hola, Gordi... mi amore, ¿cómo estás?, me quedo tranquilo entonces... Sí, cumplí, estoy fusilado, era más lejos de lo que pensaba, sabés. Bueno, mi amore, tomo algo y salgo para casa. ¿Viste el partido? Ah, lo estás grabando. ¿Vienen los penales? Bueno, fijate si lo hice... Je.

A las nueve menos veinte de la noche, más de dos horas después de terminado el partido en el que le tocó disparar el tiro del final, **Fernando Andrés Gamboa** se enteró de que aún no era papá conversando por teléfono con su esposa Silvina. Unos minutos antes había llegado al hotel Nogaró, a media cuadra de la Plaza de Mayo, enfundado en un jogging azul, transpirado, con la respiración entrecortada y... **¡trotando!**

"Sí, vine trotando, era una promesa si ganábamos. Agarré la calle ancha –por Almirante Brown– *y le di derecho hasta Plaza de Mayo. Ahora, la verdad, estoy muerto."*

Por cierto, no era necesario un final tan loco para que el domingo de Gamboa fuera inolvidable. **Convertir el penal decisivo, regalar dos camisetas** –una a Guillermo Coppola y otra a Carlos Heller–, **regresar a la carrera desde la cancha y jugar el superclásico con la incertidumbre de que Tomás, su primer hijo, estuviera naciendo en esas horas,** no es un día que muchos puedan igualar. *"Cuando convertí el penal pensé en el bebé, se lo dedico a pesar de que no nació todavía. Vivo un momento especial, los últimos meses en River no tuve oportunidad ni siquiera de ser suplente."*

Corriendo de la Bombonera hasta la concentración, la loca promesa de Gamboa por ganar el clásico. Si así vive las cosas, para cuando nazca su hijo Tomás habrá que vigilar la autopista a Rosario.Ⓖ

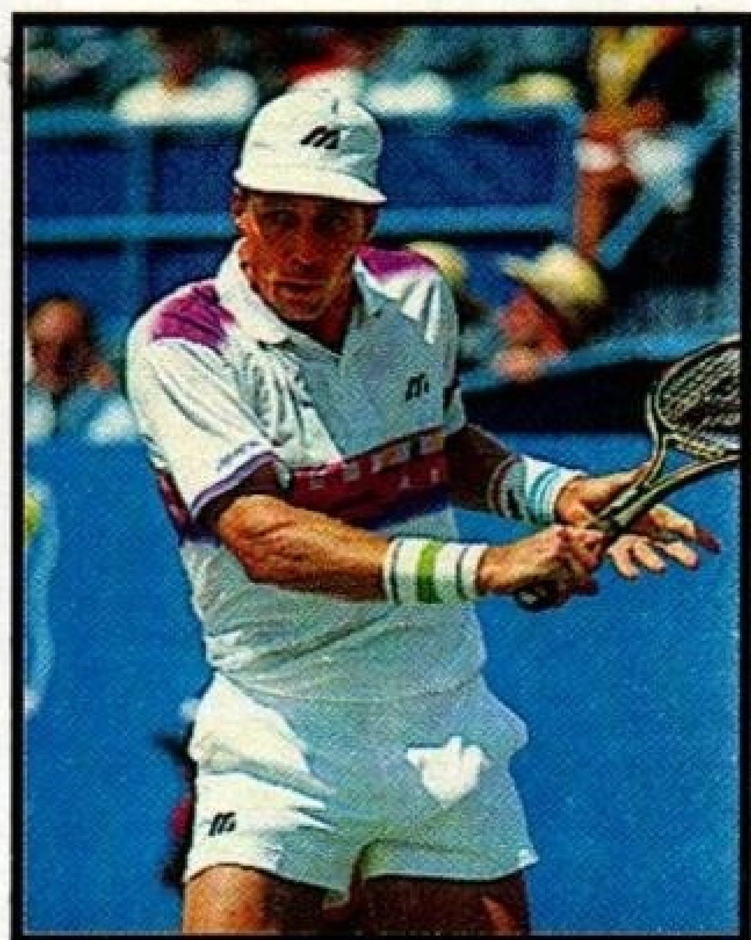
GONZALO ABASCAL
Foto: OSVALDO MARCARIAN



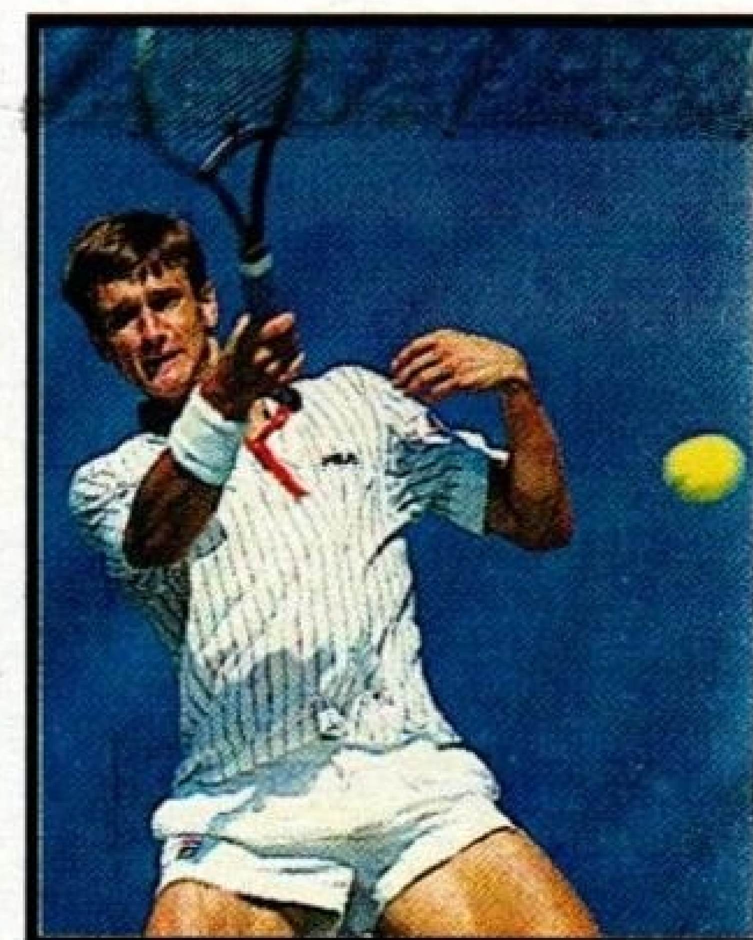
Jueves 13, 20.40 horas. Gamboa y su promesa: corrió de la cancha hasta el hotel Nogaró.

J.F. CABALLERO

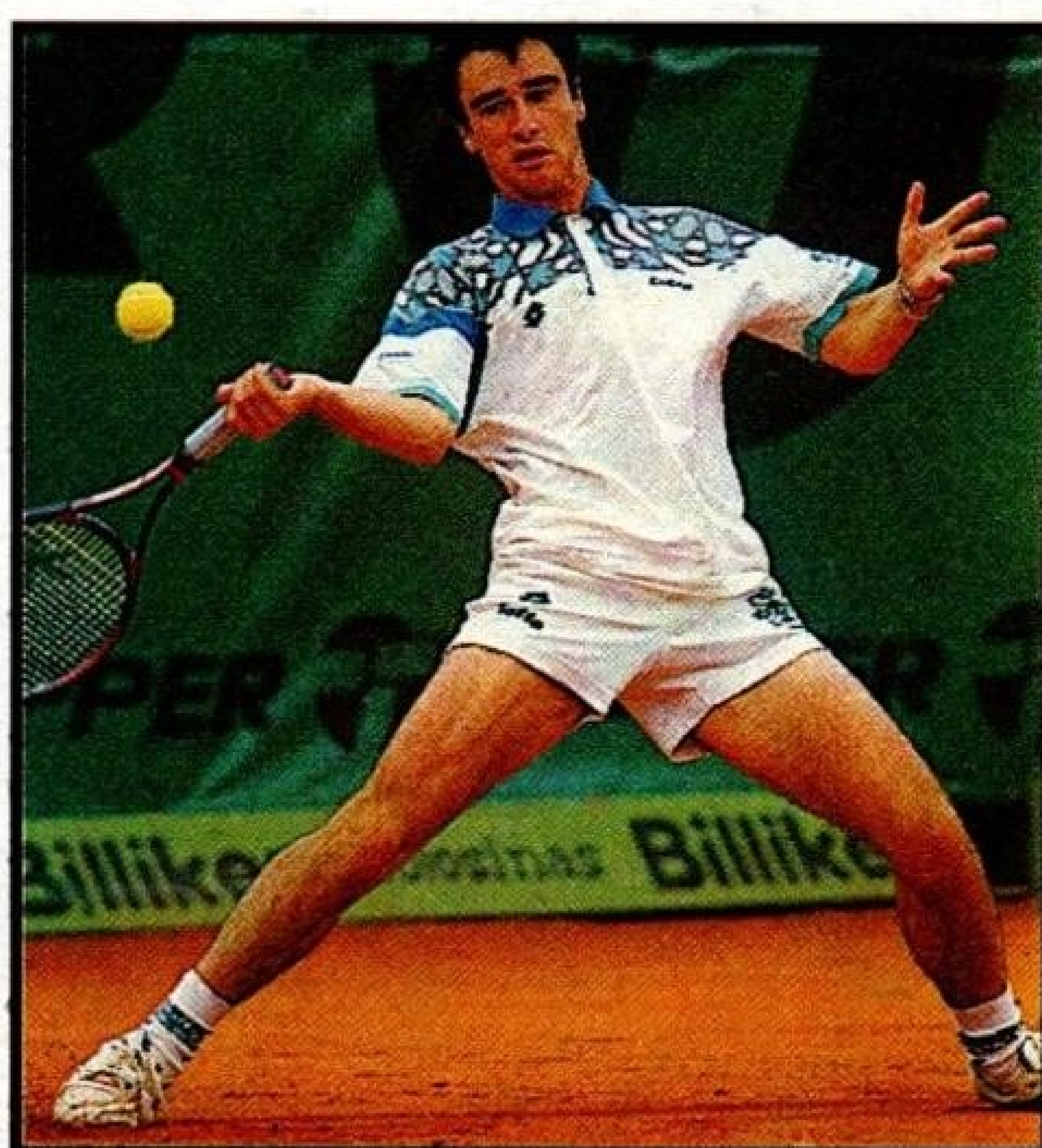
TOPPER SOUTH AMERICAN OPEN



Ivan Lendl



Carlos Costa



Alberto Berasategui

Karel Novacek

Javier Frana

Guillermo Pérez Roldán

Slava Dosedel

Gilbert Schaller

Franco Davín

ADQUIERA YA SU ABONO

PALCOS DE CUATRO ASIENTOS DESDE **U$S 800** Y PLATEAS, CADA UNA, DESDE **U$S 100** POR LOS SIETE DÍAS • LLAME AL **375-0092** Y PAGUE EN CUOTAS CON SU TARJETA **VISA**

7 al 13 de Noviembre de 1994

Buenos Aires Lawn Tennis

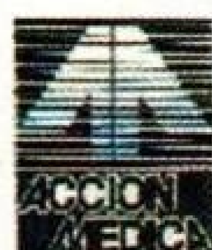








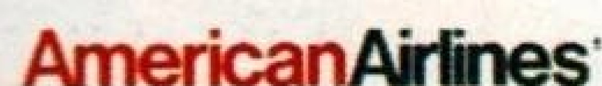





















J. Walter Thompson
Quilmes
El sabor del Encuentro